

NUEVO HOMBRE

Año IV N° 63 2^a quincena de mayo de 1974 (m\$n. 200) - \$ 2.—

UN AÑO
DE GOBIERNO
IMPOPULAR

INFORME ESPECIAL SOBRE EL DEVOTAZO

29 de mayo

¿DIA DEL EJERCITO ARGENTINO?

OS argentinos que luchamos por la liberación de nuestra patria tenemos presente el 29 de mayo, porque en esa fecha se gestó el histórico Cordobazo. Paradójicamente, la burguesía conmemora el Día del Ejército. Es decir, rinde homenaje a los represores del Cordobazo, a Carcagno, a Onganía, autores de la "Revolución Argentina". Nosotros recordamos a Máximo Mena y a miles de hombres y mujeres que, anónimamente, escribieron una página más de historia, la historia de la lucha de clases argentina. También un 29 de mayo de 1810 un comisionado del gobierno de la primera independencia compraba armas en Londres para proveer al flamante Ejército Argentino en su guerra contra los colonialistas españoles. Las campañas de Belgrano en Alto Perú y el Norte, el Exodo de Jujuy, las guerrillas de Güemes, la formación del Ejército de los Andes al mando del general San Martín y sus campañas liberadoras de Chile y Perú, son sólo algunas de las jornadas de un pueblo que para liberarse del imperio español formó su propio ejército, sus dirigentes, sus héroes y sus mártires. El ejército de la Primera Independencia Nacional fue sin duda el brazo armado del pueblo. Desde aquella revolución hasta nuestros días pasaron 164 años y en ese tiempo el ejército se fue transformando, fue tomando las brutales características que hoy posee. ¿Qué sentido tiene en boca de Lanusse —o en la de cualquier comandante general de turno— decir que éste es "un ejército samartíniano"? ¿O es que él ha emprendido o emprenderá campañas militares para liberar al pueblo del yugo imperialista? No, Lanusse es conocido como un dictador, un oligarca que defiende a ese imperialismo porque está asociado a él. O el general Elbio Anaya, cuando dijo que "ningún trapo rojo reemplazará la bandera argentina", ¿acaso él, como lo hizo Belgrano, hará flamear la bandera de la patria junto a su pueblo, en cada batalla por la liberación? No, él torturó argentinos, a luchadores como "El tacuarita" Brandazza. Esos son sólo ejemplos de la brutal degeneración que existe en un ejército que se transformó de libertador en ocupador, de popular en burgués, de revolucionario en contrarrevolucionario. Y nos podemos preguntar: ¿por qué sufrió esa transformación? ¿Por qué se mantiene? ¿Se lo puede transformar para que vuelva a ser un Ejército de los Andes?

● DE EJERCITO LIBERTADOR A EJERCITO OPRESOR

La transformación del ejército victorioso y popular que barre de nuestras fronteras al invasor español, en ejército de ocupación, se produce a consecuencia de que, aunque los soldados de primera línea fueran hombres pertenecientes a los sectores más humildes de nuestra tierra, y sus objetivos de liberación eran justos, no los compartían la alta oficialidad ni la clase social que ocupaba el poder en esos momentos.

Cuando el país fue sacudido por las guerras entre unitarios y federales se ve claramente que las fuerzas de ambos bandos expresan por las armas en el caso de los unitarios los intereses de la oligarquía porteña y la



burguesía comercial y en el de los federales los de los estancieros del interior, a quienes se les sumaban las masas empobrecidas, de las provincias, marginadas del usufructo de las riquezas que se acumulaban en Buenos Aires. Las misioneras, esos ejércitos de comerciantes y gauchos empobrecidos por la acción de la centralización porteña, poco a poco fueron perdiendo lo fundamental: su base popular y se transformaron en ejércitos regulares que defendían las propiedades e intereses de esos caudillos. Estas misioneras eran comandadas por hombres que fueron o terminaron siendo grandes estancieros, como Quiroga o Urquiza, o por aristócratas como Ramírez. Fueron una excepción el Chacho Peñaloza y especialmente Felipe Varela, por su posición latinoamericana y antiimperialista. Tanto en el gobierno de Rosas como los posteriores a 1853, el pueblo era reclutado a la fuerza, para ser arrastrado a la línea de frontera, con el objeto de llevar "la civilización" a las tierras ocupadas por los indios. La resistencia del gaucho, del campesino o del peón al reclutamiento no es casual: ya no se trata de luchar por la liberación, ahora el verdadero objetivo es limpiar las estancias, lim-

piarle al terrateniente sus futuros campos de pastoreo. Al resto de la población le dejaban que se repartiera la pobreza.

A fines del siglo XIX y a principios del nuestro, con la industrialización y concentración de masas obreras en las ciudades, el ejército se prepara para ahogar los alzamientos populares. La Patagonia Trágica y la Semana Trágica, con sus miles de muertos, marcaron los pasos más sangrientos que recorrió "nuestro ejército" para convertirse en lo que hoy conocemos.

● EL PAPEL DEL EJERCITO EN EL ESTADO BURGUES

Debemos ver que el ejército forma parte de la superestructura jurídica, política y militar que tiene la burguesía para perpetrar su dominación: la explotación de la clase obrera. En ese sentido el ejército cumple un rol fundamental, en tanto puede garantizar, por las armas, con la represión, esta dominación.

El origen de clase de los altos mandos del ejército y su vinculación económica y política con los grandes monopolios, demuestra que ellos son parte integrante de las más altas

El Topo Blindado

capas de la clase dominante. Un ejemplo inquestionable lo constituye el general Julio A. Roca, quien utiliza el poder del ejército para ponerse como presidente al servicio de las oligarquías del puerto, del interior y del capital extranjero, recurriendo a fraudes inauditos, enajenando la tierra pública a razón de 400 nacionales la legua cuando valía 3.000.

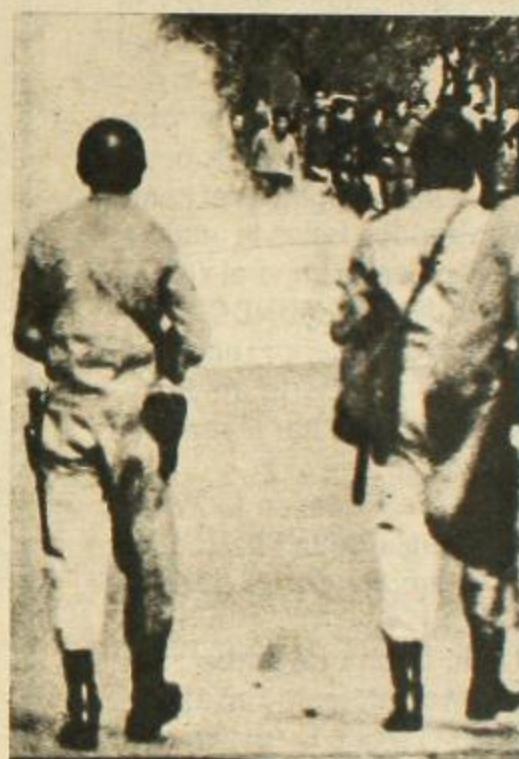
Para llegar a ser oficial es necesario cursar estudios y disponer de una solvencia económica que no está al alcance de los sectores populares. Por otro lado, los antecedentes políticos deben ser intachables, cualquier luchador de la causa popular queda automáticamente fuera de juego. Una vez oficial, co-

puede ser oficial. No se pueden "infilar" entre los apellidos de los grandes oficiales.

La tropa es el conscripto, obligado a prestar el servicio militar para no ser desertor o pasar en calabozo su estadía en el ejército. En síntesis, la "autoridad" y la "jerarquía" no son más que métodos autoritarios y verticalistas que no tienen ninguna explicación fuera de que son necesarios para ser buenos guardianes de la propiedad privada. Al militar se lo forma en una falsa conciencia de estos métodos, se le introducen frases hechas, ideas terminadas que debe repetir sin cuestionarse; se los somete a prácticas arbitrarias, tratando de alejarlo de los sufrimientos populares "que

se puede alentar ilusiones de que ese ejército se pliegue a la lucha antioligárquica y antiimperialista, aunque sin duda sufrirá grandes crisis a medida que se profundice la lucha de clases.

Como hemos visto, venimos sufriendo durante años los atropellos políticos del ejército "argentino". También el enfrentamiento del pueblo con el ejército es sistemático a través de distintas formas de organización y de lucha. Las dimensiones del enfrentamiento militar con las FF.AA. del régimen tomarán características de combate y batallas más violentas en la lucha por el poder. No podemos olvidar el estado de ánimo de las masas, que



mienza la carrera de arribismo. En ella no solamente cuentan los "méritos" personales, sino fundamentalmente propiedades, tradiciones familiares, vinculaciones, influencias. Las altas camarillas militares determinan digitalmente quién está en condiciones de ascender. Así la burguesía garantiza los mandos leales a su clase que defiendan, a fuerza de bayoneta, sus propiedades, intereses y privilegios.

Entre esta oficialidad y la tropa existe un personal intermedio: los suboficiales reclutados entre el lumpenproletariado y la pequeña burguesía. La terrible desocupación, sumada al atraso ideológico de algunos sectores, determinan la incorporación de muchos hombres a las escuelas de oficiales. En ellas son tratados brutalmente y se los forma en una estricta disciplina que, paradójicamente, tiene como contrapartida la corrupción y el alcoholismo en la mayoría de los casos. Estos suboficiales son los que conviven con la tropa y tienen el deber de imponerles autoridad, respeto, disciplina y represión, sin saber siquiera por qué lo hacen.

A su vez, la burguesía garantiza que el ascenso del suboficial tenga un tope; ninguno

son inventos de los comunistas". Esta es la base de la cohesión y disciplina del ejército burgués.

En base a esta estructura podemos ver que es imposible concebir un cambio de fondo en sus métodos y objetivos.

● LA ILUSIÓN DEL EJERCITO ANTIIMPERIALISTA

Algunas corrientes políticas, erróneamente, consideran posible neutralizar los objetivos políticos contrarrevolucionarios, del ejército burgués, o que incluso participe activamente en una revolución "nacional" o "antiimperialista". Si la historia de nuestro país no nos convence de lo absurdo de esta idea, la experiencia del pueblo chileno, con sus miles de víctimas, es prueba harto elocuente de ello. El ejército puede sufrir fisuras. El origen obrero y popular de la mayoría de la tropa y de los suboficiales puede llevar, en algunas situaciones especiales, a deserciones o a la incorporación de algunos, individualmente o en grupos, a las filas de la causa popular, lo que puede darse incluso entre los oficiales. Pero sobre esta contradicción secundaria no

el 25 de mayo le impidieron desfilar a la Marina al grito de "se van, se van, y nunca volverán": el recuerdo de Trelew estaba fresco y despertaba el de junio del 55.

En 1810 nuestro pueblo supo organizar y enfrentar la lucha contra el ejército colonial español y lo venció. Los vietnamitas muestran lo que es capaz de realizar un pueblo cuando está decidido a liberarse del yugo imperialista y de toda forma de explotación del hombre por el hombre.

El 29 de mayo de 1969 tiene gran importancia: fue la irrupción de las masas en la vida política de nuestro país bajo la dictadura militar. A partir de ese cordobazo las formas de lucha de nuestro pueblo crecieron cualitativamente. Las organizaciones guerrilleras aparecieron y se multiplicaron en su resistencia armada a esa dictadura y se mostraron como un caudal fundamental de nuestra revolución.

Por ello, si los burgueses quieren festejar el 29 de mayo el "Día del Ejército Argentino" con discursos y formaciones militares, el pueblo sabrá corear bien fuerte las consignas de Máximo Mena, por el Cordobazo, y por la liberación definitiva de la patria.

La reapertura de EL MUNDO

EL 14 de marzo de 1974, el Poder Ejecutivo Nacional decreta la clausura de "EL MUNDO". Posteriormente, toma idéntica actitud con las revistas "EL DESCAMISADO" y "MILITANCIA PERONISTA PARA LA LIBERACION".

El distinto signo ideológico de las publicaciones revela que el objetivo central del gobierno nacional era y es el de restringir la libertad de expresión, acorde con una política que en lo esencial apunta a estrechar el marco de las libertades públicas.

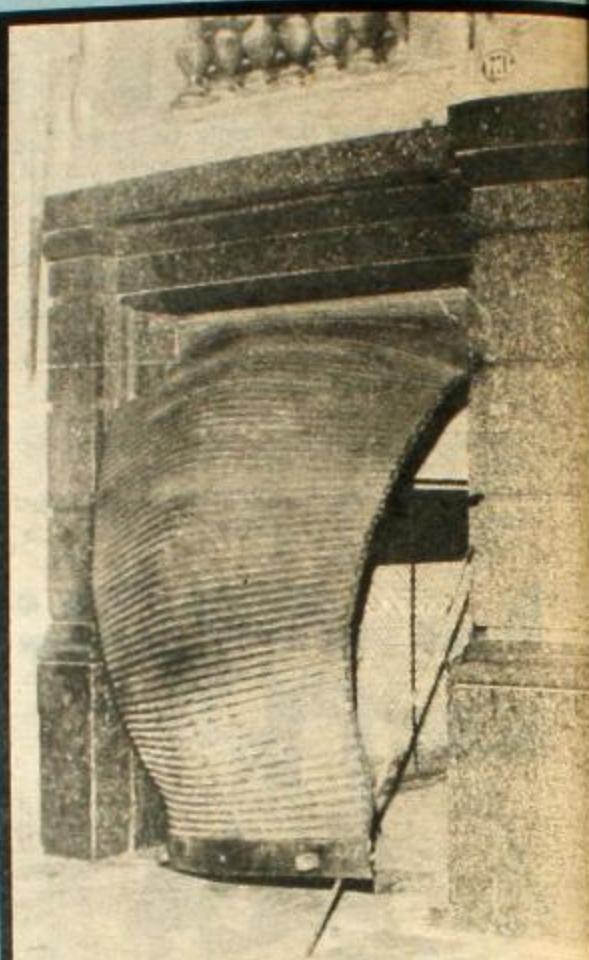
Los fundamentos de las medidas comentadas ponen en claro su esencia. Se invoca el poder de policía del Ejecutivo, e incluso, en el caso de "EL MUNDO", se hace expresa referencia a la Ley de Defensa Nacional. Disposición legal que formara parte del paquete represivo sancionado por la DICTADURA MILITAR; que ni siquiera fue invocado en aquel período.

Sin embargo, la intensa movilización popular, la permanente presión de los legisladores progresistas, y la posición unánime de todas las corrientes que componen el campo popular, han determinado que en sendos fallos la justicia revocara la decisión del Ejecutivo, haciendo lugar al amparo planteado por la sociedad editora de "EL MUNDO".

Ante esta situación, el Ministerio del Interior recurre a un último recurso. Apelar ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con el objeto de demorar y dilatar la reapertura de dicho órgano de expresión.

Frente a ello, solamente cabe incrementar la MOVILIZACION, teniendo presente que la defensa de la libertad de prensa forma parte de la lucha más amplia por la libertad y la democracia.

Con esta finalidad, el Comité de Lucha de trabajadores del diario "El Mundo", formado recientemente en asamblea de personal, impulsa distintos actos, con la realización de uno central que contará con la presencia de Agustín Tosco, Hipólito Solari Irigoyen, Oscar Alende, Ortega Peña, Rafael Marino y otras personalidades políticas.

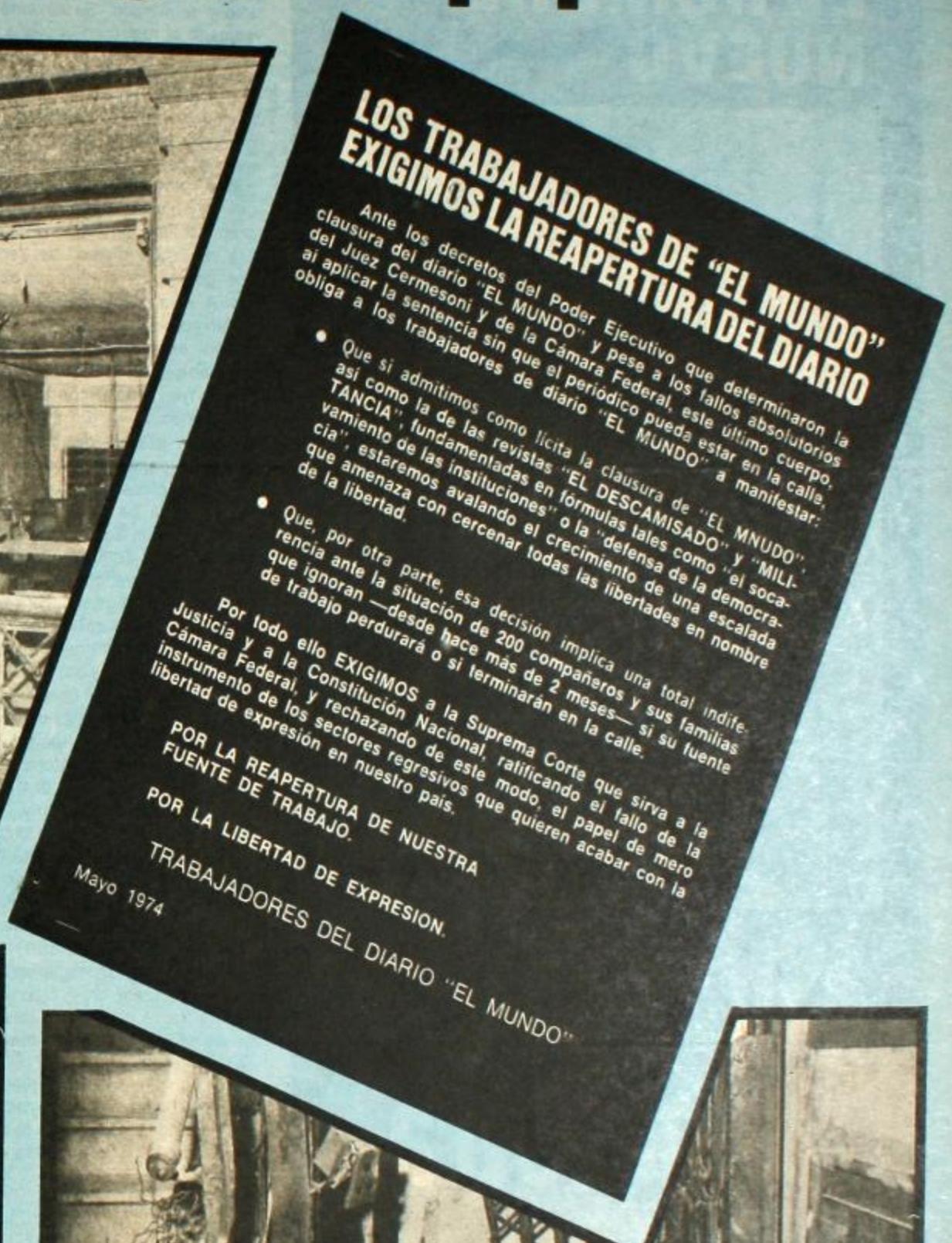
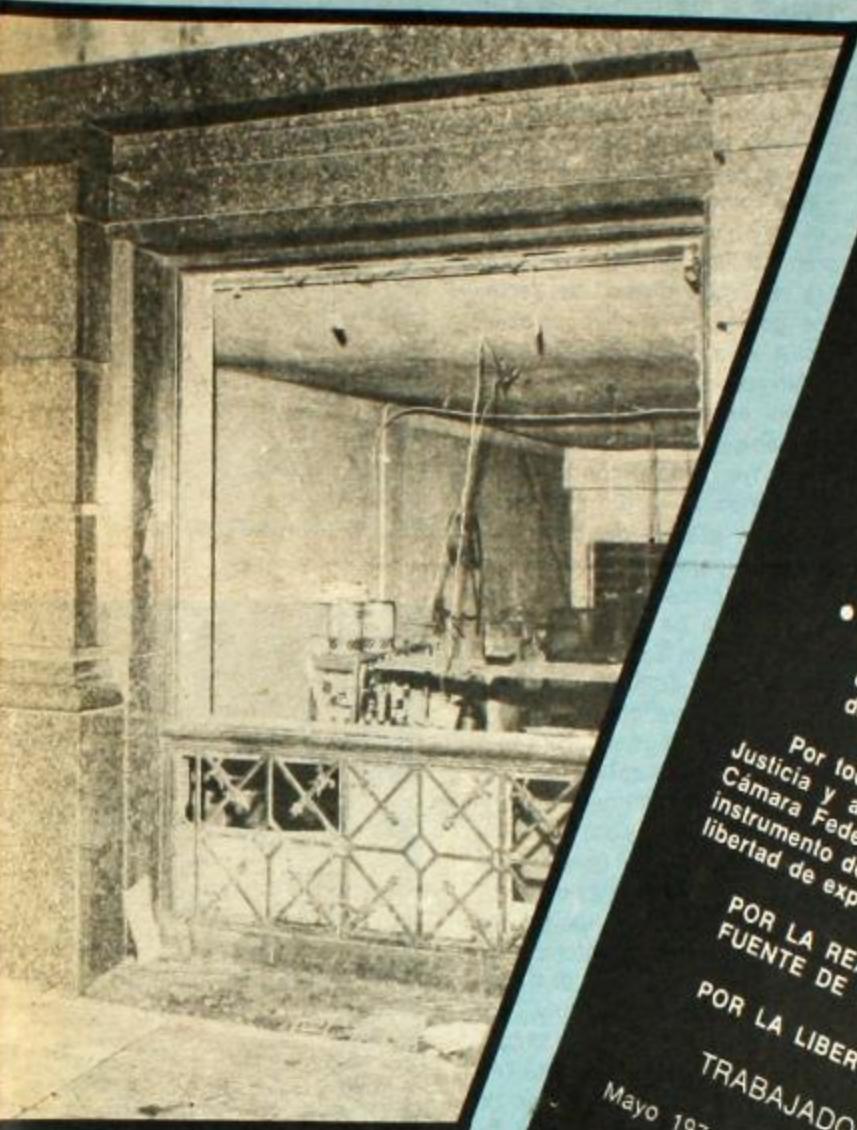


Si la Corte revoca el fallo, objetivamente coincidirá con los fascistas que hicieron esto.



El Topo Blindado

es una exigencia popular



Los fascistas intentaron destruir una fuente de trabajo para 700 familias de gráficos y periodistas.



HACIA EL HOMBRE NUEVO



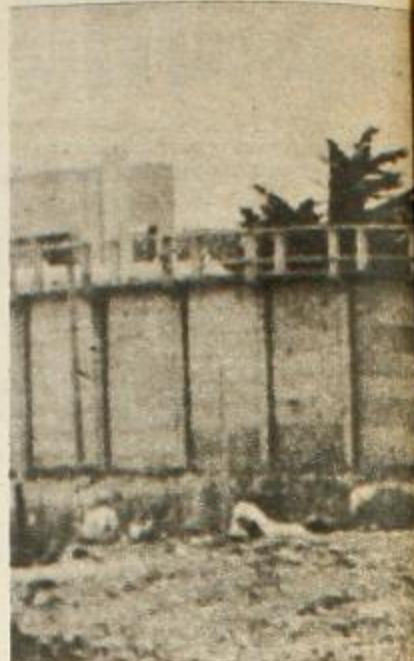
Su moral y la nuestra

En pocos sitios la contradicción entre la decadente moral de la burguesía y la ética de los revolucionarios es tan evidente como en las cárceles en las que los gobiernos burgueses confinan a los militantes populares. Las notas que a partir de este número publicaremos en esta sección bajo el título **SU MORAL Y LA NUESTRA** tienen por eje la prisión "como escuela de los revolucionarios" y han sido escritas por militantes encarcelados por este gobierno que ha traicionado el mandato popular.

Enero de 1973. Cárcel de Villa Devoto. La compañera A. sintió los golpes en el piso de la celda. El descanso de la tarde había terminado. Se levantó y enjuagó el rostro en la pileta de cemento. El plato de aluminio y la cuchara yacían en el fondo. A. se fijó en la "celadora", no espiaban por la mirilla de la gruesa puerta de viraró. Luego extrajo de una rendija del cemento, junto a la pileta un pequeño rollo de papel fino, escrito a mano en letra menuda. Era "El Izquierdismo" de Lenin. Los golpes en el piso arreciaron. A. sonrió. El compañero N., encerrado en la celda del piso inferior estaba impacientándose y pegaba en el techo con la escoba. Ayudándose con un jarro de plástico, A. se dio a la tarea de vaciar el sifón del pozo que hacía las veces de inodoro. En los cinco pisos con que contaba la planta de "celulares" del Penal de Villa Devoto centenares de presos políticos, hombres y mujeres, sometidos al régimen de "máxima peligrosidad", realizaban la misma operación. Como todos los inodoros de las celdas superpuestas daban a un mismo tubo vertical que desembocaba en la cloaca, una vez vaciado el sifón del líquido, los tubos servían de "teléfono" para cada grupo de celdas. Durante muchos meses, en la época final de la Dictadura Militar, los presos políticos de Villa Devoto estudiaron y discutieron de política, a pesar de estar aislados, encerrados solitariamente o cuanto más, en parejas. Los "teléfonos" lo permitieron. A. tendió su manta en el piso y se acostó frente al inodoro, desafiando el olor de las emanaciones de la cloaca. Sintió la voz de N., que la saludaba alegramente. A. desenvolvió el paquetito y comenzó a leer. La sesión de estudio de la tarde había empezado.

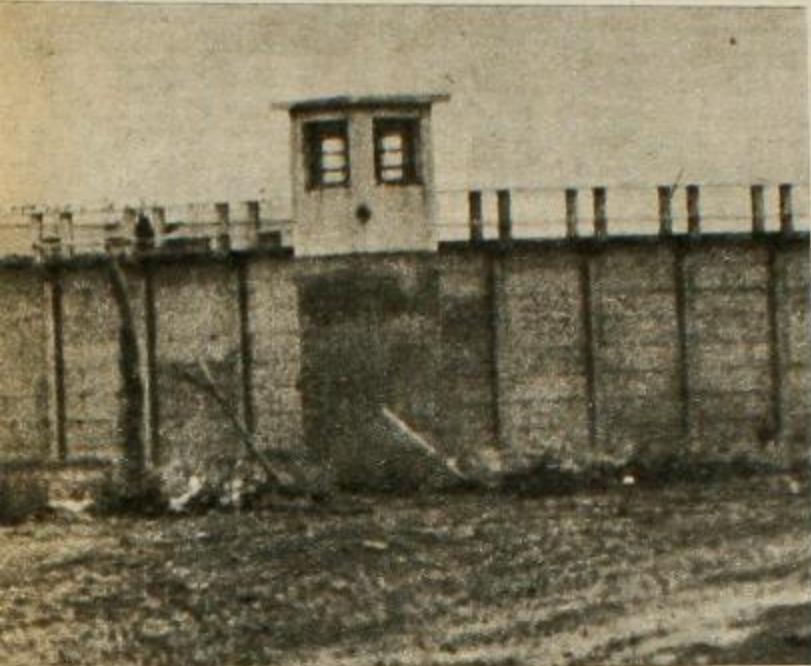
II

Toda sociedad dividida en clases tiene necesidad de cárceles. Es inevitable que la opulencia de unos pocos y la miseria de muchos estalle en mil violaciones de la superestructura jurídica que sanciona esa contradicción. Desde el cuestionamiento individual de la propiedad privada a través del robo, hasta las abyecciones producidas por la pobreza y la opresión, como las violaciones, la prostitución, la trata de blancas, el tráfico de alcaloides, son todas el subproducto endémico de una comunidad constituida por explotadores y explotados. Los



más severos códigos penales, jamás han disuadido a los delincuentes, y junto con la pena de muerte, la mutilación y la tortura, todo estado esclavista, feudal o capitalista más o menos avanzado posee, dentro de su arsenal represivo, un sistema carcelario. También es inevitable que ese sistema refleje todo el salvajismo y la degradación, toda la残酷 de los explotadores y también su decadente descomposición.

El Topo Blindado



A su llegada a Tucumán los liberados son llevados en andas.



Pero históricamente las cárceles han cumplido su papel represivo, no sólo respecto a los delincuentes, sino contra los opositores políticos de todo carácter a los gobiernos de turno, a lo largo de los siglos, los que, de salvarse de penas mayores, aterrizaban en celdas y calabozos más o menos sólidos. Los militantes populares han poblado las cárceles de todos los países, y el nuestro no es una excepción. Los anarquistas, socia-

listas y comunistas de principio y mediados de siglo, los dirigentes sindicales y estudiantiles honestos, los periodistas objetivos, los combatientes revolucionarios, han conocido las prisiones de todas las latitudes de la patria. Ayer, el ominoso nombre de Ushuaia, donde Simón Radowitzky purgó su acción de ejecutar al asesino de obreros Coronel Ramón Falcón; en el pasado más próximo, el Penal de Rawson, convertido por la Di-

tadura Militar, después de la fuga de 6 guerrilleros en campo de concentración de "Máxima Peligrosidad". Todos los gobiernos del capitalismo, aún los más "democráticos" tuvieron sus presos políticos, desnudando en ese flanco su carácter de dictadura de una clase: La Burguesía, aliada vitalicia del imperialismo.

III

El momento de la detención llega como algo brusco, y sin embargo como una eventualidad mil veces pensada por quienes se hallan dedicados a la actividad revolucionaria. Casi siempre, lleva a una de las más duras pruebas por las que debe atravesar un militante: su Tortura. Hombre o mujer, desnudo y solo, sin otra arma que su entereza debe enfrentarse con un enemigo brutal que lo hace víctima de las más salvajes abyecciones. No darles ningún dato, no colaborar en lo más mínimo con los sujetos infrumanos que los destrozan, permanecer largos días con el cuerpo marcado, los huesos quebrados, en un calabozo, a la espera de la siguiente sesión, con la entereza, la confianza y hasta la sonrisa a flor de labios, es aceptar si es necesario la muerte antes que la rendición; es la victoria más difícil, pero más brillante.

El premio es de una increíble dulzura: allá afuera, tras los muros que tapan los gritos de los atormentados, de las ventanas selladas de los despachos desde los que se comanda la represión, está el pueblo, y en su seno, palpitando, el corazón de la revolución: los compañeros, desparramando la llama revolucionaria por todos los rincones de la patria. Entregarlos al furor de los esbirros es una idea insoportable, mucho más insoportable que el dolor de la picana, de los hierros candentes, de los huesos quebrados, de la melancólica imagen de la muerte. Y se aguanta. Como Luis Pujals, como Segundo Gómez, como Juan Pablo Maestre. Pero la prueba finaliza. Llega un momento en que los políticos comienzan a amontonarse en las cárceles.

La práctica de mezclar a los revolucionarios con los presos de Derecho Común es tentadora para la represión, pues apuntalaria la tesis de desconocer el carácter político de los combatientes populares; asimilando a delincuentes, serviría para humillarlos y diluir, al separarlos, su peso y su influencia. Pero el temor al contagio, o sea a la

educación política de los revolucionarios a los miles de desdichados que se hacen en las cárceles, ha impulsado por lo general a los gobiernos burgueses a aislar del resto de los presos a los prisioneros políticos. La preocupación principal del revolucionario encarcelado es volver al seno del pueblo para continuar el combate. Ese retorno canaliza lo fundamental de sus esfuerzos, y los esfuerzos de Villa Urquiza, Rawson, Punta Carretas, nos muestran la decisión y el heroísmo con que logran llevarse a cabo.

Esta inquebrantable resolución de romper cerrojos, rejas y muros para retornar a la lucha es una prueba para la moral combatiente que exige paciencia y audacia. Es donde dan sus frutos la Proletarización y la educación en una disciplina de combate.

Y sin embargo, lo normal es que la permanencia en la cárcel se prolongue mucho tiempo, a veces, largos años. Inevitablemente la vida del revolucionario prisionero está formada de miles de pequeños actos cotidianos en que la moral de combate debe manifestarse.

En la cárcel se entra en relación con múltiples personas. Los oficiales de la prisión, los médicos, los guardiacárceles, los presos comunes, los demás presos políticos, la familia propia y la de los prisioneros que acuden a las visitas, y en fin, el pueblo que desde el exterior del presidio siente y se preocupa por la suerte de sus hermanos confinados, todos requieren del combatiente encarcelado una actitud política adecuada. La cárcel se revela así como un frente más de lucha, obligatorio y limitado, pero desde donde se puede y se debe ejercer una influencia positiva.

Esta obligación se une con otra: convertir a la prisión, como decía Ho Chi Minh, en la primera escuela de los revolucionarios. La proletarización de los compañeros de otro origen social, bajo la influencia de los compañeros obreros; la obtención de conocimientos para todos; la educación del conjunto en una severa disciplina libremente aceptada que tienda a convertirlos en revolucionarios profesionales: combinar en suma los desarrollos ideológicos y teóricos de los prisioneros; y a través de una práctica adecuada de vida carcelaria, prepararse lo mejor posible a nivel consciente para ocupar un activo papel al recuperar la libertad.

EL 25 DE MAYO EL P
CARCELES

HACE ya un año las masas populares obtuvieron la liberación de los presos políticos confinados en las cárceles de la dictadura militar. El 25 de mayo en Devoto, en Rawson, en Córdoba, en Tucumán, las masas rodearon las prisiones y forzaron el indulto presidencial. Ahora quedan pocas dudas de que el plan oficial no incluía la libertad inmediata de los militantes populares y de que el ala derechista del gobierno aspiraba a retener esa valiosa carta el mayor tiempo posible y jugarla en el momento y la forma que le resultara ventajoso.

Esta caracterización había sido sostenida por la izquierda revolucionaria que desde temprano había adoptado posiciones estratégicas en las inmediaciones del penal. Permanecería en ellas toda la jornada, impulsando las consignas de la liberación inmediata de todos los presos políticos. Para esto había establecido un adecuado enlace con el interior de la cárcel. Allí los prisioneros fueron informados de la situación exterior y se adoptaron los criterios de no secundar el espíritu de negociación de los otros compañeros, de exigir la libertad inmediata, de acuerdo con el estado de ánimo de las masas en el que esa consigna encontraba su asidero. Los hechos de esta histórica jornada demostraron que esta concepción era correcta. Doce horas después de comenzado el cerco del penal —ya hay contingentes del PRT en Devoto a las primeras horas de esa luminosa mañana— la libertad de los presos políticos es un hecho. Si el núcleo hegemónico de la movilización fue la izquierda revolucionaria, sin duda la fuerza principal la aportaron las columnas de la Juventud Peronista y de Montoneros, que convergían a Devoto en el atardecer, provenientes de plaza de Mayo.

Cuando está por expirar el 25, ocurre un hecho sintomático y cargado de consecuencias. A las 23.30, poco después de la liberación de los presos, los centinelas de Devoto y la Federal, en medio del tumulto producido por la falsa noticia de

que adentro quedaban 70 presos, dispararon sobre los manifestantes, entre los que se produjeron dos bajas. Este desquite represivo sirvió para que los compañeros de la Juventud Peronista enviaran al día siguiente un telegrama a Juan Perón, en el que se condenaba al "infantilismo de ultraizquierda". Se atribuía la responsabilidad de los hechos a los revolucionarios, a la vez que se les colgaba el mote de "ultras". Esta primera vacilación de los compañeros de JP fue rápidamente aprovechada por Perón, quien desató a partir de ella la campaña maccartista de la que, en definitiva, fueron víctimas principales los mismos compañeros, hoy calificados de "infiltrados" en su propio movimiento.

Los análisis y relatos contenidos en esta sección han sido realizados en gran parte por un grupo de compañeros liberados en esa fecha, que hoy se encuentran nuevamente en prisión. Esto señala la otra vertiente del primer aniversario del devotazo. Nuevamente las cárceles se van poblando de presos políticos. Los que ayer salieron como héroes son hoy encarcelados como delincuentes. Lo que ayer borró la Ley de Amnistía, hoy lo escribe con caracteres aún más sangrientos la reforma penal. Esta contradicción violenta muestra lo distante que estaban de la realidad quienes concibieron ilusiones en el gobierno parlamentario instalado el 25 de mayo.

Por eso las cárceles albergan hoy más de cien presos políticos y son ya incontables los muertos y torturados por la represión oficial o de las bandas fascistas. Por eso también el primer aniversario del Devotazo nos plantea como tarea la de luchar energicamente, con un criterio unitario, por la liberación de todos los presos políticos de nuestra patria, sin sectarismos y sin vacilaciones.

No obtendremos la victoria en ésta, como en el resto de nuestras luchas políticas y democráticas, si no recomponemos la unidad combativa en el campo del pueblo.



PUEBLO ARRANCABA DE LAS S A SUS PRESOS



Dorticos y Allende aquel lejano 25 de Mayo. A Bordaberry le costó llegar.



Cárcel de encausados de Córdoba. La misma escena se repitió en todas las cárceles.

25 DE MAYO EN DEVOTO

Para informar sobre un suceso que tuvo tanta influencia sobre el futuro político de un gobierno y aún del país todo, como fue el Devotazo, no hay nada mejor que consultar a quienes fueron sus protagonistas: los liberados por las masas en esas jornadas, y algunas decenas de miles de militantes y gentes del pueblo que desde la calle, movilizándose con decisión, lograron arrancar de las cárceles a los combatientes de la libertad. Carlos Tomás Ponce de León, Eduardo Menajovsky y Pedro Cazes Camarero, liberados de la cárcel de Villa Devoto el 25 de mayo de 1973, ahora nuevamente encarcelados en la prisión de Caseros; y B.F., N.F. y V.B., integrantes de la manifestación, nos cuentan los sucesos que al cumplir el primer aniversario ya han entrado, indudablemente, en la historia sin perder por ello palpitante actualidad.

P.C.C. — Las elecciones de marzo de 1973 nos sorprendieron a los presos políticos sometidos al régimen de máxima peligrosidad y distribuidos entre las cárceles de Rawson y Villa Devoto. El régimen, uno de los más cavernarios que se recuerden, consistía en esencia en el encierro permanente en calabozo, privados de la mayor parte de lo que hace más llevadera la vida en la cárcel. La mala comida y el encierro, la inactividad, la falta de lecturas, las palizas de las requisas (cuerpo encargado formalmente de revisar las celdas en busca de objetos prohibidos, pero en la práctica, una especie de policía interna del

penal con la misión de martirizar a los prisioneros), y las frecuentes secuelas de las torturas soportadas al ser detenidos, hacia que la salud física y mental de los presos políticos se fuera deteriorando durante los largos meses de aplicación del régimen de máxima peligrosidad. Era la venganza irracional, la muestra de odio de la dictadura militar que había sido ridiculizada con la fuga de Rawson del 15 de agosto de 1972. No conforme con el asesinato de los compañeros apresados en Trelew, se dedicaba ahora a aniquilar lentamente a sus enemigos indefen-

(Continúa en la pág. siguiente)

(Viene de la pág. anterior)

sos. Los compañeros peronistas festejaron con una gran alegría la victoria de Cámpora en esas elecciones de marzo. Para ellos significaba la coronación de varios años de combates, un verdadero triunfo popular y la posibilidad de que realmente, un presidente con un programa avanzado y elegido en forma democrática depositara en sus manos briznas del poder a través de las posiciones ganadas dentro del aparato del movimiento peronista.

A través de discusiones sostenidas, unas veces tendidos en el piso y respirando las emanaciones de las cloacas a través de los malolientes tubos de los inodoros que nos servían de "teléfonos", otras en charlas personales, muchos de nosotros les expresamos nuestra desconfianza y aprensiones. Nos parecía que ni el programa ni la organización, ni los hombres ni las alianzas sostenidos por el FREJULI merecían confianza, y que renunciar a levantar con claridad las banderas del socialismo, las pautas organizativas y estratégicas del marxismo-leninismo, reemplazándolas por ambiciosas esperanzas en un movimiento dirigido y hegemonizado por burgueses, en primer lugar Perón; alimentando las ilusiones de las masas en éste y caracterizándolo sin base alguna como líder revolucionario, equivalía a desarmarse y desarmar al proletariado, y al pueblo ante las futuras actitudes contrarrevolucionarias de los que hoy habían incitado a seguir. Estas discusiones se realizaron por entonces en un clima fraternal, dificultados por las condiciones de vida. Ayudaban justamente éstas a unificar a todos, peronistas y marxistas-leninistas frente al enemigo inmediato, las autoridades del penal, representantes directos de la Dictadura Militar.

C.T.P.L. — Si bien en un principio no había ninguna animosidad, no había una integración total tampoco, veía un cierto alejamiento en las relaciones que me explicaba como algo natural ante la perspectiva de la libertad. Me pareció mal que ellos, los peronistas, nos plantearan separar el económico, provisiones, etc., que hasta entonces había sido común. En las discusiones individuales re-

cibía siempre la chicana de que como siendo obrero no era peronista. El grupo de discusión donde yo estaba era fraternal y tratábamos de entenderlos mutuamente. Pero notábamos la falta de análisis de clase marxista. Esas discusiones quedaron cortadas aproximadamente diez días antes del 25. De haberlas querido seguir, pienso que no se hubiera podido.

● LA VANGUARDIA FUERON LAS COMPAÑERAS

P.C.C. — Ya entre diciembre y enero se había realizado una prolongada huelga de hambre con la finalidad de que fuera mejorada nuestra situación. La huelga de hambre, muy larga, fue finalmente levantada. Logró que se conociera de manera generalizada en el país, y aún en el extranjero, la situación deplorable de los presos políticos argentinos, pero no logró modificarla. Ahora veíamos que con los resultados de las elecciones de marzo y el alza de la actividad de las masas, cambiaba favorablemente la relación de fuerzas en el penal. Era el momento de presionar. La vanguardia fueron las compañeras. Habían sufrido el mismo régimen que los varones, y aún peor, con altoparlantes ensordecedores que transmitían desde el amanecer hasta la noche música estridente para evitar que se comunicaran entre sí o simplemente para martirizarlas. Las madres debían ver a sus hijos a través de enrejados y todo tipo de crueldad se ensañó con ellas. Con una actitud unitaria las peronistas y no peronistas, lograron mejoras en las comidas, régimen de recreos, el trato general, y finalmente, mantener las puertas de las celdas abiertas, que era la principal reivindicación levantada. Al poco tiempo, logramos las mismas condiciones para los pabellones masculinos tras algunas pequeñas escaramuzas con el penal. Era cada vez más evidente que las consignas de libertad a los presos políticos, tan sentidas por nuestro pueblo, tenían visos de ser viables.

C.T.P.L. — Yo tenía una reclusión perpetua y el sólo pensar en llegar a salir me parecía imposible. Pero ya al llegar el 25 de Mayo

propriamente dicho, el ver a mi madre o mi hermana dispuestas a quedarse hasta nuestra liberación, me confirmó en la fe en el pueblo, en que íbamos a salir.

P.C.C. — Conforme se acercaba el 25 de mayo comenzaban a llegar visitas: legisladores populares, peronistas y de la A.P.R., abogados defensores, gente del pueblo que conseguía autorización en algún lado para venir a vernos. El clima era de euforia y los peronistas sobre todo, daban por sentada nuestra libertad. Nosotros éramos menos optimistas. Sabíamos que en la cúspide peronista había muchos contrarrevolucionarios que no nos dejarían gratuitamente libres. Estábamos seguros que esos personeros del enemigo intentarían negociar con las organizaciones revolucionarias la libertad de sus presos, manteniéndolos de rehenes hasta lograr algunas concesiones de los guerrilleros. Pero justamente el pueblo se había expedido de mil maneras a favor de nuestra liberación, una de las más firmes promesas efectuadas durante la campaña electoral de Cámpora. El chantaje, por consiguiente era inadmisible, pero no por ello menos probable. Las argucias "legales" agudizaban nuestra desconfianza. La amnistía que se había levantado como bandera, era una reivindicación bastante vaga. Debía ser legislada por el Congreso y luego aplicada por los jueces. Casi todos éstos eran reaccionarios empedernidos que buscarían mil y una formas de evitar la aplicación del espíritu de la Ley de Amnistía.

Existía así no solo la certeza de que las libertades se demorarían meses, sino la posibilidad de que muchos compañeros quedaran indefinidamente prisioneros en la telaraña procesal. Por otro lado, la situación política podía variar, virar, (como en realidad sucedió) hacia la derecha. Era preciso, pues, que los combatientes fueran liberados cuanto antes, por las mismas bases si fuera posible. Los compañeros peronistas coincidieron en que la postergación de la libertad de los presos políticos era peligrosa y perjudicial y que la reivindicación del indulto presidencial, que permitiría la salida de todos el mismo 25 de Mayo, era la manera de evitar ese tipo de situaciones. Convinimos en solicitar que se



agitara en la calle una nueva consigna: el indulto inmediato. . . .

B.F. — Afuera, los días previos al 25, nos la pasamos haciendo carteles. Corrian versiones confusas; no se sabía si iban a salir.

● LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS COMPAÑEROS

P.C.C. — Esos días la relación con el penal se relajó bastante. Hubo algunos días de alarma por las reacciones irracionales que pudiera tener la Dictadura Militar ante la ejecución del almirante Hermes Quijada, asesino de los patriotas de Trelew. Todas nuestras visitas fueron canceladas, inclusive la de los abogados, sin explicación formal alguna. Era evi-

El Topo Blindado

El Devotozo repercutió en Rawson. El 26 de Mayo los liberados eran esperados en Ezeiza.



bre el significado del 25 de Mayo. Para ellos era una "Fiesta Peronista" y por lo tanto, querían el monopolio de la decoración del exterior del pabellón con consignas, banderas y estandartes, que verían perfectamente desde la calle los eventuales manifestantes. La misma actitud planteaban frente a las arengas que pudiéramos realizar desde las ventanas entrejadas. Después de largo regateo, convinimos en un 50% de la superficie y del tiempo de las arengas para los peronistas, y otro 50% para los marxistas-leninistas. El mismo arreglo se logró para los carteles.

V.B. — Mi situación era bastante particular, lo que me nublaba todo era que salía mi compañera. Una sobrecarga muy grande. Se fijaron criterios para llevar muchos materiales a la manifestación. No era una acción militar sino una movilización de las masas. Lo fundamental era rescatar los presos, no copar el penal. El clima que se vivía en la ciudad era extraordinario, de locos. Alegría, euforia. Todo el problema del reconocimiento de nuestra línea revolucionaria, de lucha armada. También como seres humanos, era agradable vivir un clima menos represivo. Se veía venir un gran acontecimiento. A la noche fui a una facultad para saber la línea de la J.U.P. Vi una mezcla de hippismo con política; habían pibes y pibas jóvenes que hacían hechos políticos, pero con joda. No se correspondía con nuestro funcionamiento y estado de ánimo, pues nosotros lo encarábamos de manera más militante, no tanto como festejo. Ya hacia tiempo que no andaba por la Capital. Vi que no había problemas con la policía. Ventura (dirigente de la JUP) andaba con una bandera. Me contestó de manera abierta; le preguntamos si la gente quiere sacar a los presos qué pensaba hacer; su respuesta fue como negando la posibilidad: "nuestra línea es evitar las provocaciones" como si las masas pensaran todas como él; lo que queríamos saber era cuál iba a ser su actividad como dirección. Pensamos que estaba claro que las direcciones iban a frenar. Se suponía que las bases coincidían con su opinión.

C.T.P.L. — No podía comprender a los peronistas, procedían como si hubiera dos pueblos, uno peronista y el otro no.

dente que seguimos siendo rehenes de la Dictadura. Pero a los pocos días todo se normalizó y las visitas de abogados y legisladores se reanudaron.

C.T.P.L. — Lo que me quedó grabado antes del 25 de Mayo fue una visita en la que propusimos hacer un acto conjunto. Los compañeros peronistas se negaron. Lo hicieron ellos solos y cantaron la marcha peronista. Uno de sus familiares me dijo que era muy triste oír todo eso después de que hubiéramos enfrentado juntos la Dictadura Militar. Pero luego parece que se dieron cuenta y cantaron la marcha del E.R.P.

P.C.C. — Hasta ese momento, la relación con los compañeros peronistas había sido fraternal pero luego se endureció bastante. Esto se debió a su interpretación so-



• 24 DE MAYO: LA TOMA DEL PENAL

P.C.C. — Teníamos una coordinadora, formada por un compañero de Montoneros, otro de las FAR y uno del ERP; el día 23 decidimos tomar la planta "celulares", pues no sólo obstaculizaría toda represión irracional del enemigo, sino sobre todo crearía un hecho político más, y nos concedería un mayor margen de maniobra por pasillos y escaleras, ventanas y patios, para preparar los pabellones con carteles y estandartes, para recibir a las manifestaciones que preveíamos. Desde varios días antes habíamos logrado que el penal nos concediera recreos y visitas prolongadas y en conjunto con las compañeras. El día 24 el recreo fue en la capilla de la prisión y nos acompañaron varios abogados defensores y legisladores populares. Ya habíamos resuelto levantar la huelga de hambre el 24 por la noche. Entonces resolvimos tomar la planta sin más trámite al finalizar el recreo y así lo hicimos. Los celadores a cargo de la guardia de cada piso, estupefactos, no opusieron resistencia alguna. A partir de entonces pudimos coordinar libremente todas las tareas previas al 25 de Mayo. La principal era la de pintar enormes carteles en las sábanas con las consignas y los nombres de las organizaciones a las que pertenecíamos; previendo la situación, habíamos hecho traer a la cárcel pinturas y pinceles, y muchos metros de tela celeste para nuestras banderas. Los pisos de la planta fueron convertidos en un enorme taller. Trabajar por primera vez en años con los compañeros nos emocionaba. Implementamos una severa disciplina. Entre mate amargo y pintura pasamos la noche. Los abogados y legisladores presentes se contagieron de nuestro entusiasmo.

C.T.P.L. — Lo que fue la preparación de los carteles y banderas para el 25. Nunca había visto un funcionamiento tan bueno, la cantidad de gente que éramos, con las ganas y el cariño que se hacían las cosas.

P.C.C. — Al promediar la noche se alborotaron los pabellones de los presos comunes, quienes comenzaron a quemar colchones. Por las ventanas se veía el humo.

(Continúa en la pág. siguiente)

UN AÑO DE GOBIERNO

DESPUES del autogolpe del 13 de julio hicimos un balance de los 50 días de Cámpora, en el que decíamos que su gobierno había girado, lenta pero indeteniblemente, hacia la derecha. Como hechos positivos señalamos la liberación de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva, la disolución de DIPA y de la Cámara del Terror, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y las designaciones en la Universidad. Pero —decíamos— la democratización de la vida política pronto se empezó a empañar con la intensa campaña macartista; el avance de las libertades públicas tuvo como contrapartida la aparición de nuevas formas de represión a cargo de las bandas fascistas de la burocracia sindical; las ocupaciones democráticas se vieron superadas por las reaccionarias, realizadas con la expresa pretensión de frenar al "comunismo". El gobierno no tocó la burocracia sindical; por el contrario, se apoyó en ella; puso al burócrata Otero al frente del Ministerio de Trabajo y no sólo permitió que Rucci y Gelbard traicionaran al pueblo con el pacto CGT-CGE que congela salarios y da un misero aumento, sino que lo aprobó y lo presentó como piedra fundamental de la conciliación nacional. Por último, ese gobierno, que no investigó la tortura, el secuestro de militantes, la masacre de Trelew, amenazó con reprimir a las organizaciones populares, tuvo los primeros presos políticos antes de cumplir sus dos meses de vida y empezó a acercarse a las fuerzas armadas, impulsando enérgicamente un acuerdo "cívico-militar", que es parte de una vasta campaña de inteligencia para cambiar la imagen del ejército opresor. Era el comienzo del fin de un gobierno que quiso llamarse "popular" y que ya estaba muy lejos de los principios defendidos por Cámpora en su discurso del 22 de marzo: "Hasta el 25 de mayo el régimen. Desde entonces el pueblo. La frontera es nítida. El veredicto de las urnas condenó la totalidad de una política. Y afirmó la totalidad de otra política. No hay puntos de coincidencia entre ambas."

El próximo 25 de mayo se cumplirá un año de gobierno peronista. A esta altura parece obvio decir que ese giro a la derecha, que comienza en la misma gestión de Cámpora, prosigue con la de Lastiri y se acentúa a partir del 12 de octubre con Perón en la presidencia. Nadie en el campo del pueblo puede engañarse y continuar llamando a éste un "gobierno popular". Porque desde el punto de vista económico, tanto sus realidades —el Pacto Social— como sus proyectos —el Plan Trienal— no presentan ninguna transformación del sistema productivo, sino que tienden a su perpetuación, introduciendo sólo los controles necesarios para garantizar mejor su funcionamiento. Es así como el pueblo ve que disminuye su poder adquisitivo, que los precios aumentan y que el dinero se desvaloriza, digan lo que digan los que manejan las cifras oficiales. Esto no sólo lo siente el consumidor, sino que también lo perciben los pequeños y medianos empresarios, a los que castiga una política que sólo puede beneficiar a la gran empresa, sea nacional o extranjera.

Puntales de esta política han sido la burocracia sindical traedora de la CGT nacional a la que en la persona de Rucci y demás dirigentes el presidente Perón ha elogiado repetidas veces, y la dirección de la CGE, detentada por el gran empresariado nacional que también recibió las congratulaciones del presidente. La fusión de la Unión Industrial Argentina (UIA), representante de la gran burguesía industrial con la CGE, indica que no hay contradicción entre la política de esta última —que es la del gobierno— y la de los sectores tradicionalmente ligados a la oligarquía y el imperialismo, que se nuclean en la UIA.

Para asegurar el cumplimiento de esta verdadera columna vertebral de la política económica que es el Pacto Social el gobierno

perfecciona un conjunto de leyes antipopulares: entre ellas la de asociaciones profesionales y el código penal. No conformándose con la represión legal, la derecha se vale de las bandas fascistas como fuerzas de choque y las dirige contra el activismo obrero y popular y en ocasiones contra todo el pueblo para sembrar el terror.

En lo político el gobierno, consciente de que es la última carta para la supervivencia del sistema capitalista en la Argentina, logra unificar el campo burgués y trata de presentar el apoyo que recibe de la clase dominante, de sus expresiones políticas y las fuerzas armadas, como la pretendida "unidad nacional" fuera de la cual sólo existen la "ultraderecha" y la "ultraizquierda", marginadas de la sociedad y de la historia. Lo cierto es que lo que ocurre en las superestructuras partidarias cada vez se distancia más del proceso de acelerada toma de conciencia y de politización del conjunto de nuestro pueblo, y por eso, ese gobierno que invoca los 7 millones de votos de la "unidad nacional" tiene que parapetarse detrás de la policía, el ejército y las bandas fascistas y perfeccionar las leyes represivas. Esto no lo hace un gobierno fuerte por apoyo de masas, un **gobierno popular**. Esto lo hace un gobierno débil, por responder a una minoría de explotadores, un **gobierno impopular**.

Por eso este gobierno niega la libertad de expresión y clausura uno tras otro distintos órganos de la prensa revolucionaria, popular y combativa; hostiga a sus periodistas o apaña a las bandas fascistas que los atacan. Un **gobierno popular** no amordaza a la prensa popular.

Pero el gobierno no actúa en el vacío. Todo lo que hace es una respuesta al accionar del pueblo y a la vez un nuevo estímulo que provoca la respuesta popular. Si el gobierno consolidó a la burocracia sindical y le dio a la policía un código penal más reaccionario que el de Lanusse, es porque la lucha de las masas y de su vanguardia revolucionaria proseguía sin descanso, porque el pueblo y su vanguardia no renunciaban a la iniciativa y combatían la política del gobierno en infinidad de conflictos localizados y de batallas parciales. Asimismo, el gobierno fue consciente de que al calor de la lucha surgieron embriones de instrumentos capaces de **centralizar las luchas sindicales y políticas** y de que los conflictos en su origen localizados, en ocasiones llegaron al borde de la generalización, como la heroica lucha antiburocrática de los obreros y el pueblo de Villa Constitución.

Este gobierno, doctrinariamente, afirma el concepto bonapartista de **conciliación de clases** y para esto elabora un proyecto nacional de "comunidad organizada". Pero las leyes de hierro de la lucha de clases hacen trizas esta utopía y al gobierno sólo se le abre el camino de la represión, que lo conduce a coincidir objetivamente con la "ultraderecha" a la que verbalmente alguna vez ha criticado. Porque la lucha de clases es una realidad. En su "comunidad organizada" no hay sitio para los revolucionarios, sean los marxistas, a los que denomina "ultraizquierdistas", o los peronistas, a los que califica de traidores y mercenarios. Y así, en su arremetida contra la Tendencia, caerán desde Cámpora a Pujgrós; desde Bidegain a Obregón Cano, en distintas circunstancias, pero correspondiendo siempre a los avances de la fascistización de la política oficial.

(Viene de la pág. anterior)

No le dimos importancia. Preparamos un buen desayuno por la mañana. Por todas partes había estrellas rojas y relucientes consignas secándose. Colgarlas fue una obra de ingeniería.

V.B. — En la calle se palpaba lo que fue característica del 25, 26, 27. La gente contenta. Pensábamos que no nos iban a reprimir, pero no descartábamos la posibilidad peor.

● 25 DE MAYO: LA MAÑANA

N.F. — Yo pensaba que algunas libertades democráticas iban a dar. Un compañero me invitó a ir a Devoto para pedir por la libertad de los combatientes. Lo que más me acuerdo es cuando estaba en una estación que creo era Chacarita. Nosotros éramos varios con bolsos con propaganda. Por nuestro alrededor estaba lleno de jóvenes peronistas que a primera vista parecían gente que se iba de campamento, pero después uno podía advertir los carteles y banderas. Yo todavía estaba habituado a los tiempos en que los hubieran metido presos por extremistas. Ahora pareciamos de fiesta. Nuestra actitud era conspirativa, como tiempo atrás; no nos juntábamos y estábamos cosquilleando por los materiales de propaganda que llevábamos. A mí, dos o tres días antes me habían demorado en la comisaría por estar pegando carteles de los Héroes de Trelew. Teníamos que encontrarnos en una plaza con un grupo de compañeros. En el tren subimos con los peronistas y se llenó el vagón. Ellos venían de la Plaza de Mayo, hacían chistes y nos miraban como para ver si participábamos. En la estación bajamos todos juntos. Ellos se encolumnaron y nosotros nos pusimos atrás de ellos en la columna. Yo me sentía incómodo como sapeo de otro pozo y no cantaba sus consignas; a ellos les asombraba pero no preguntaban. Entre nosotros había una compañera que participaba de la alegría de estos compañeros peronistas. Yo me sentía en un día más de lucha y me palpaba que podía venir la represión. Algunos peronistas se pusieron a cantar: "25 de Mayo, fiesta popular, y con los presos la vamos a festejar". Al rato no aguanté más y comencé a gri-

tar: "... y a los presos los vamos a liberar", o "a sacar", no me acuerdo bien. El compañero me decía que me quedara en el molde, pero yo no le prestaba atención. La plaza estaba a dos o tres cuadras del penal. Vimos aparecer distintas columnas de la J.P. gritando consignas. Uno de los compañeros no se aguantaba de estar allí y quería a toda costa irse con las columnas de los Montoneros. Nosotros le pedíamos que esperara al resto. Estábamos con bolsos que a nosotros nos parecían de lo más alcahuetes. Un patrullero se acercó; todos hicimos como que no lo mirábamos; el patrullero pasó despacito. A los bolsos los habíamos puesto al lado pero no los teníamos encima. Nos cansamos y mandamos un compañero a ver qué pasaba en Devoto. Volvió con la noticia de que todo el mundo estaba frente a la cárcel. Nos fuimos para allá.

Estábamos muy influidos por el periodo anterior, muy represivo, y pocos días antes en un enfrentamiento, habían matado a un compañero muy querido: José Luis Castrogiovanni. Las paredes de la zona quedaron cubiertas con su nombre.

P.C.C. — Toda la mañana luchamos para colocar la bandera del ERP en el techo del penal. Para llegar al techo tuvimos que romper un candado, y luego, con un pequeño trozo de fierro como única herramienta, abrir una perforación en los gruesos tablones que soportaban el tejado. Finalmente logramos agujerear la madera, arrancar las tejas aseguradas con alambre y salir al exterior. Nos dio una gran sensación de libertad. Por la calle, unos chicos nos saludaban con entusiasmo. El cielo estaba muy azul, los autos pasaban lejos por una avenida y los guardias de la pasarela se hallaban abajo, casi insignificantes. Tambaleando peligrosamente por la cornisa del 5º piso, recorrimos un trecho hasta el lugar adecuado y colocamos nuestra bandera. La estrella roja resaltaba al viento.

C.T.P.L. — El 24, a la noche, cuando íbamos a romper el candado del techo, tuvimos una discusión con una compañera peronista, que tenía miedo que los "pasarela" tiraran. Tuvimos que volver al día siguiente para romper el candado. Puedo decir que llegados al techo, arriba, cuando



25 de Mayo. El pueblo ha ganado la calle. Le ha impedido desfilar a la y Bordaberry por su nombre y se prepara a marchar sobre Devoto a libres en Playa Mayo con la efigie de los Héroes de Trelew.

nos asomamos por la abertura, vimos un montón de chicos que primero gritaban "Viva Perón"; pero cuando sacamos la bandera, levantaban el puño en alto; era una manera de comprobar lo que nos llegaba por otros conductos: el grado de politización del pueblo. Que un chico supiera distinguir entre los peronistas y el ERP. También mostraron el odio hacia los policías. Cuando pasó un patrullero lo insultaron. Todos querían sacar la cabeza por el agujero.

V.B. — Recorriendo la zona, todavía había poca gente. Gran emoción al ver la bandera arriba. Pensé que los presos estaban a la izquierda de nosotros, por desconocer la situación adentro. Pude ver a mi compañera asomada. B.F. — Estuve en Plaza de Mayo hasta las 18 hs. A las 19 llegué a Devoto. Me quedé en la puerta principal todo el tiempo. Enseguida estaba caliente el ambiente. Desde la cárcel los presos nos hablaban. Había mucha gente, con

mayoría neta peronista. Sin sectarismo a nivel de bases.

● 25 DE MAYO: LA TARDE

P.C.C. — Al medio día los familiares habían invadido los pabellones. Trajeron una comida especial. A partir de entonces, la coordinadora de las organizaciones se mantuvo reunida todo el tiempo. A media tarde, una manifestación del ERP inició el desfile bajo las ventanas. Pintaron consignas en las paredes y colgaron carteles de los cables. Se alejaron. Nosotros habíamos entrado al penal un megáfono portátil y los peronistas un altavoz eléctrico. Como no anduvieron bien nos arreglamos todos con el megáfono de pilas. Cuando se reunía un grupo de personas bajo las ventanas, cada organización turnaba un orador en el uso del aparato. Llegaron peronistas de distintos medios. Celebramos va-

El Topo Blindado



marina. Hallado a Lanusse
rar a sus presos, en la foto manifes-

rias conferencias de prensa.

C.T.P.L. — No comprendía cómo Santos Biassatti, que le había hecho un reportaje a la llorosa viuda de Sallustro, venía a hacerle un reportaje ahora a quienes calificó como asesinos.

P.C.C. — Caía la tarde cuando comenzó a juntarse una multitud cada vez más numerosa, que ya no se retiraría y que cantaba incansablemente estribillos sobre nuestra libertad. Los carteles de Montoneros y J.P. se alternaban con los rostros de los compañeros asesinados en Trelew, y decenas de ondeantes banderas del ERP. Los bombos de los peronistas callaron para escuchar a los oradores. Nosotros no nos dábamos tiempo ni para tomar agua. Varios llevábamos cuarenta y ocho horas sin dormir, pero no lo sentíamos por la excitación. Una de las compañeras que se alejaba de las ventanas me abrazó con lágrimas en los ojos. Había logrado saludar a su compañero que se hallaba mezclado con la manifes-

tación. El estaba clandestino, y hacía más de un año que no se veían.

N.F. — Cuando llegábamos a la cárcel vi pasar una columna que gritaba: "Sánchez, Sallustro, al pueblo le da gusto" y otras consignas muy combativas. Después vi otra columna de la Juventud Peronista. Un orador les hablaba del gobierno popular, de que íbamos a festejar este día con los presos y que no se debía hacer caso de ninguna "provocación trotskista". Esto me dio mucha rabia. Después del tiroteo que se dio al final, en los días subsiguientes la derecha desencadenó una campaña para echarle la culpa a los provocadores trotskistas. Era muy triste ver a un dirigente de la izquierda peronista usando los mismos términos que los fascistas y llamar provocadores a los militantes revolucionarios. Cuando llegué a la puerta del penal me puse más contento. Veía las banderas del ERP y la combatividad de nuestros compañeros, algunos trepados a los árboles, otros al techo del boliche de enfrente, otros colgados de las rejas de unas ventanas. Cuando estábamos en la esquina esperando al resto, pensábamos que nos íbamos a "descollar" si llegábamos a ponernos a vender nuestros periódicos. Pero cuando estábamos en la calle, frente al penal, ahí no dudamos, comenzamos a vender y en cinco minutos nos quedamos sin nada; todos los peronistas nos compraban y nos pedían más. Al principio uno se metía con cierto recelo en las columnas de ellos a vender, pero después andábamos lo más contentos, a pesar de que había unos medio fanáticos con sus gorritos peronistas, que eran los que más compraban. También eran muy honestos, los que tenían un ánimo combativo y nada sectario: cantaban con entusiasmo las consignas unitarias que nosotros proponíamos. Eran compañeros muy humildes, muchos de las villas; en sus rostros se veía cierta ingenuidad, pero no eran tontos ni se dejaban manejar. A la policía la insultaban hasta el cansancio. Las consignas estaban llenas de odio.

V.B. — En eso vino el Partido Comunista cantando en un grupo de cincuenta. Se armó un lío con

(Continúa en la pág. siguiente)



Reciente manifestación de trabajadores de prensa. Un cartel exige la libertad de Cazes Camarero, que tuvo protagonística actuación en el Devotazo.



En la cárcel tomada las compañeras preparan los estandartes.

El Topo Blindado

EL DEVOTAZO

(Viene de la pág. anterior)

No le dimos importancia. Preparamos un buen desayuno por la mañana. Por todas partes había estrellas rojas y relucientes consignas secándose. Colgarlas fue una obra de ingeniería.

V.B. — En la calle se palpaba lo que fue característica del 25, 26, 27. La gente contenta. Pensábamos que no nos iban a reprimir, pero no descartábamos la posibilidad peor.

● 25 DE MAYO: LA MAÑANA

N.F. — Yo pensaba que algunas libertades democráticas iban a dar. Un compañero me invitó a ir a Devoto para pedir por la libertad de los combatientes. Lo que más me acuerdo es cuando estaba en una estación que creo era Chacarita. Nosotros éramos varios con bolsos con propaganda. Por nuestro alrededor estaba lleno de jóvenes peronistas que a primera vista parecían gente que se iba de campamento, pero después uno podía advertir los carteles y banderas. Yo todavía estaba habituado a los tiempos en que los hubieran metido presos por extremistas. Ahora pareciamos de fiesta. Nuestra actitud era conspirativa, como tiempo atrás; no nos juntábamos y estábamos cosquilleando por los materiales de propaganda que llevábamos. A mí, dos o tres días antes me habían demorado en la comisaría por estar pegando carteles de los Héroes de Trelew. Teníamos que encontrarnos en una plaza con un grupo de compañeros. En el tren subimos con los peronistas y se llenó el vagón. Ellos venían de la Plaza de Mayo, hacían chistes y nos miraban como para ver si participábamos. En la estación bajamos todos juntos. Ellos se encolumnaron y nosotros nos pusimos atrás de ellos en la columna. Yo me sentía incómodo como sapeo de otro pozo y no cantaba sus consignas; a ellos les asombraba pero no preguntaban. Entre nosotros había una compañera que participaba de la alegría de estos compañeros peronistas. Yo me sentía en un día más de lucha y me palpaba que podía venir la represión. Algunos peronistas se pusieron a cantar: "25 de Mayo, fiesta popular, y con los presos la vamos a festejar". Al rato no aguanté más y comencé a gri-

tar: "... y a los presos los vamos a liberar", o "a sacar", no me acuerdo bien. El compañero me decía que me quedara en el molde, pero yo no le prestaba atención. La plaza estaba a dos o tres cuadras del penal. Vimos aparecer distintas columnas de la J.P. gritando consignas. Uno de los compañeros no se aguantaba de estar allí y quería a toda costa irse con las columnas de los Montoneros. Nosotros le pedíamos que esperara al resto. Estábamos con bolsos que a nosotros nos parecían de lo más alcahuetes. Un patrullero se acercó; todos hicimos como que no lo mirábamos; el patrullero pasó despacito. A los bolsos los habíamos puesto al lado pero no los teníamos encima. Nos cansamos y mandamos un compañero a ver qué pasaba en Devoto. Volvió con la noticia de que todo el mundo estaba frente a la cárcel. Nos fuimos para allá.

Estábamos muy influidos por el periodo anterior, muy represivo, y pocos días antes en un enfrentamiento, habían matado a un compañero muy querido: José Luis Castrogiovanni. Las paredes de la zona quedaron cubiertas con su nombre.

P.C.C. — Toda la mañana luchamos para colocar la bandera del ERP en el techo del penal. Para llegar al techo tuvimos que romper un candado, y luego, con un pequeño trozo de fierro como única herramienta, abrir una perforación en los gruesos tablones que soportaban el tejado. Finalmente logramos agujerear la madera, arrancar las tejas aseguradas con alambre y salir al exterior. Nos dio una gran sensación de libertad. Por la calle, unos chicos nos saludaban con entusiasmo. El cielo estaba muy azul, los autos pasaban lejos por una avenida y los guardias de la pasarela se hallaban abajo, casi insignificantes. Tambaleando peligrosamente por la cornisa del 5º piso, recorrimos un trecho hasta el lugar adecuado y colocamos nuestra bandera. La estrella roja resaltaba al viento.

C.T.P.L. — El 24, a la noche, cuando íbamos a romper el candado del techo, tuvimos una discusión con una compañera peronista, que tenía miedo que los "pasarela" tiraran. Tuvimos que volver al día siguiente para romper el candado. Puedo decir que llegados al techo, arriba, cuando



25 de Mayo. El pueblo ha ganado la calle. Le ha impedido desfilar a la y Bordaberry por su nombre y se prepara a marchar sobre Devoto a libres en Playa Mayo con la efigie de los Héroes de Trelew.

nos asomamos por la abertura, vimos un montón de chicos que primero gritaban "Viva Perón"; pero cuando sacamos la bandera, levantaban el puño en alto; era una manera de comprobar lo que nos llegaba por otros conductos: el grado de politización del pueblo. Que un chico supiera distinguir entre los peronistas y el ERP. También mostraron el odio hacia los policías. Cuando pasó un patrullero lo insultaron. Todos querían sacar la cabeza por el agujero.

V.B. — Recorriendo la zona, todavía había poca gente. Gran emoción al ver la bandera arriba. Pensé que los presos estaban a la izquierda de nosotros, por desconocer la situación adentro. Pude ver a mi compañera asomada.

B.F. — Estuve en Plaza de Mayo hasta las 18 hs. A las 19 llegué a Devoto. Me quedé en la puerta principal todo el tiempo. Enseguida estaba caliente el ambiente. Desde la cárcel los presos nos hablaban. Había mucha gente, con

mayoría neta peronista. Sin sectarismo a nivel de bases.

● 25 DE MAYO: LA TARDE

P.C.C. — Al medio día los familiares habían invadido los pabellones. Trajeron una comida especial. A partir de entonces, la coordinadora de las organizaciones se mantuvo reunida todo el tiempo. A media tarde, una manifestación del ERP inició el desfile bajo las ventanas. Pintaron consignas en las paredes y colgaron carteles de los cables. Se alejaron. Nosotros habíamos entrado al penal un megáfono portátil y los peronistas un altavoz eléctrico. Como no anduvieron bien nos arreglamos todos con el megáfono de pilas. Cuando se reunía un grupo de personas bajo las ventanas, cada organización turnaba un orador en el uso del aparato. Llegaron peronistas de distintos medios. Celebramos va-



libertad de los combatientes. Que si se concedía de inmediato, la manifestación se disolvería espontáneamente. El ministro mencionó la represión. Le expliqué entonces los términos de la carta al presidente Cámpora, que nuestra organización había hecho pública días atrás: no atacaríamos al gobierno popular de no ser atacados o de no ser atacado el pueblo. Nuestros objetivos se restringirían a las FF.AA. contrarrevolucionarias y a las empresas monopólicas. Le hice notar que la represión a la manifestación colocaría al gobierno fuera de los términos de esa tregua. A los pocos minutos estuve en el penal Abal Medina. Después de hablar un rato a la multitud paciente, terminó por informar el indulto y la liberación inmediata de los prisioneros. Nos abrazamos con Fred y Pancho. N.F. — Yo andaba de un lado a otro. Cada tanto llevaban algún desmayado a la estación de servicio donde se había improvisado un hospital del pueblo. Se comenzó a correr la voz de que los iban

a largar, nadie sabía cuándo. En eso llega un camión de carne y quiere estacionar de culata hacia la puerta, que no se abre. Algunos compañeros presos hablan desde arriba. Nadie sabía quién era el que hablaba: si eran policías o guerrilleros; la gente pedía que se identificasen. Muchos dijeron que estaba Abal Medina. De golpe se comenzó a correr la voz de que Abal Medina había dicho que los combatientes iban a salir, pero que no podía ser ahora, y ante la insistencia de la gente que gritaba "¡Libertad, libertad!" la habían otorgado ahí, sobre el puchero. Un colectivo salió con compañeros liberados de no sé qué organización; un manifestante colgado de la ventanilla saludaba a un combatiente.

E.M. — Sabía que Pedrito, Fred y Pancho habían ido para adelante; estábamos ya empujando para la puerta cuando llegó la noticia del indulto a eso de las 23.30. La calle hervía afuera. Yo salí con mi hijo, que tiene cuatro años, y percibí lo que sucedía. ¡Las caras de los celadores parecían pobres conejos asustados!

P.C.C. — Formamos columnas, divididos por organizaciones y luego de algunas demoras salimos cantando nuestra marcha y agitando nuestras banderas. Por poco lo pisamos al doctor Hernández que insistía en que se hiciera una lista de los liberados. Afuera el pueblo los acogió con gran alegría y calidez. Había viejitos que lloraban y nos abrazaban. Hasta unos lisiados, que se las arreglaron para acercarse. Al rato subimos a un colectivo, que nos llevó a la sede de COFAPPEG en la calle Río de Janeiro.

C.T.P.L. — La alegría más grande no fue al pisar la calle, sino el haber encontrado compañeros de trabajo que en ellos sintetizaba, como luego lo confirmé, el respeto y el reconocimiento a todos nosotros como organización, haber luchado junto con el pueblo. También a nivel personal, lo de mi madre, que sin entender nada, estaba dispuesta a quedarse, sin saber si había o no peligro. Y lo veía en ella como en todos los familiares.

V.B. — Cuando me alejé ya salían los presos. Me iba a Avenida La Plata. Tomé un colectivo. Había gente con chicos que venían de ahí. No estuve en el tiroteo. Un pibito escribía "FAR" en la lona del colectivo. El padre reía. Me ba-

jé en Moreno y Acoyte. Pasaban autos tocando bocinas y gritando por los presos. Se están juntando en Avenida La Plata. Se gritaba "todos los guerrilleros son nuestros compañeros". Eran todos peronistas. Juntamos un grupo de familiares. Llenamos un colectivo y nos fuimos a Río de Janeiro. Allí encontré a mi compañera.

P.C.C. — Centenares de personas solidarias se ofrecían para alojar a los liberados. Damos prioridad a acomodar a los compañeros del interior. Cerca del amanecer, completamente afónico, destrozado de cansancio y cubierto de la mugre del techo del penal, en donde habíamos hecho flamear la bandera, terminamos ese día histórico.

V.B. — La emoción era muy grande, veía a los compañeros, me parecían chiquititos, me parecían tan buenitos; son lo mejor que hay, me decía. Cada uno con su bolsito; los picanearon, los cagaron a palos. Los veía muy homogéneos. Aparte de la alegría, en todo momento no me olvidé de que habíamos cumplido muy bien nuestra tarea. Teníamos en claro de que había mucha presencia nuestra.

● LA LIBERACION ● EL TIROTEO

B.F. — Había gente, mucha gente, cuando por una mala información, de qué había sesenta presos dentro; se empieza a golpear la puerta. Tiraron gases y hubo un primer desbande. Un tipo gritaba y de arriba de un árbol sacó un 22 y comenzó a tirar. Largaron una lluvia de balas desde adentro. Yo me quedé anclado en la puerta. Se escuchaban gritos de desesperación. Corrimos y le decímos a la gente que se tirara al suelo. El tiroteo era infernal.

N.F. — Muchos manifestantes se habían comenzado a ir, pero otros decían que había presos todavía: setenta y pico. Trajeron un palo como el de una parada de colectivo. Comenzaron a golpear la puerta. En un primer momento pensé que con ese palo no le iban a hacer ni cosquillas a la puerta, pero para mi sorpresa la puerta se comenzó a sacudir. Fui corriendo a prenderme del palo. En ese momento tiran del penal, algo que parecen gases, en dirección del techo del bar, en donde había algunos manifestantes. Yo me puse primero en medio de la calle, a de-

cirle a la gente que se fuera. Luego agarré una piedra para tirarla, pero me di cuenta que era inútil. Me fui caminando contra la pared del penal. En eso siento con más claridad los tiros. Un manifestante, rodilla en tierra, contesta. Decido cruzar la calle para parapetarme dentro del bar. Una ráfaga me pasó picando cerca. Me tiré al suelo y comencé a arrastrarme. Una bala pegó en un adoquín, a cinco centímetros de mi mano y terminó la ráfaga en una pared. Me quedé inmóvil, chatito contra el suelo. No sabía qué hacer, si avanzar o quedarme ahí. Decidí irme. Me pasé la mano para ver si me habían pegado y me arrastré hasta el bar. Estaba lleno de gente que me preguntaba si estaba bien y si había muertos. Yo no sabía, pero pensaba que había que salir de ahí, porque el bar tenía cortinas metálicas que las balas podían traspasar. Intenté salir por una azotea pero la gente no me dejaba, pidiéndome que me quedara. Les expliqué el peligro. Un grupo me decía que había un gobierno popular. Yo le preguntaba si el gobierno popular era el que tiraba contra el pueblo. El gordo que no, que era la policía, que no se la aguantaba. Vino una chica desde afuera y avisó que todo estaba tranquilo. Que había muchos heridos y muertos. Cuando decidimos irnos, a tres cuadras del penal todavía se sentía el tableteo de los fusiles. Caminábamos con odio. Subí a un colectivo en donde me encontré con el gordo del bar. Llegamos a Avenida La Plata. Allí me dijeron que hubo muertos y heridos pero porque nosotros nos habíamos pasado, porque le decímos de todo a la policía y ésta acabó por calentarse. El compañero peronista decía: Menos mal que el ERP lo tenía a Alemán, y si no largaban a todos el ERP lo mata. Nos informaron que se sabía que habían salido todos. Otros comentaban la comunicación de los guerrilleros con el ministro del Interior. Yo me fui caminando hasta Once y quedé en ver al gordo en la villa en donde él vivía.

P.C.C. — Sólo al día siguiente nos enteramos de que, después de partir nosotros, habían abierto el fuego contra la multitud y asesinado a dos manifestantes. Es el precio de sangre que el pueblo debió pagar por la libertad. No lo olvidaremos. ♦

(Viene de la pág. anterior).

los peronistas que le cantaron la marchita. Había que copar el lugar de la entrada, y bajo el pabellón de los presos. Velozmente nuestros compañeros coparon todo, colgaron carteles y pintaron. Una columna se dirigió a la entrada, dónde estaba el P.C. que no nos quería dejar lugar. Entonces hubo roces. El P.C. estaba muy agresivo. Yo trataba de apaciguar las cosas. Cada vez llegaba más gente de izquierda no peronista. Desplegamos las banderas y carteles. Me fui por un rato y cuando volví había mucha más gente. El peronismo en pleno aún no había llegado. A partir de ahí, se acabaron los problemas con el P.C. Aprovechamos la oportunidad de manifestar por los alrededores de la zona, en lugares que no participaban directamente del Devotazo, pero la suficientemente cercanos para que la manifestación protegiera al grupo que colgaba carteles y propagandizaba por la periferia. Se hizo de noche, di una vuelta y me dicen que había llegado mucha gente. Comí algo por ahí y me encontré con muchos compañeros. Las organizaciones de izquierda sabían que nosotros teníamos en común con los peronistas el eje de la guerra, y muchos presos adentro. Entre los peronistas, muchos nos sacaban las banderas de las manos y se ponían a agitarlas. Decidimos seguir insistiendo con consignas unificadoras. Empezaba el cansancio físico. Aunque la mayoría de los presentes eran peronistas, nosotros nos esforzamos en llevar el mayor número posible de gente hacia la puerta y lo logramos.

● 25 DE MAYO: LA NOCHE

C.T.P.L. — La gente reunida afuera cantaba con entusiasmo las consignas unitarias, y eso es prácticamente lo que demuestra el desprecio hacia el sectarismo mostrado por el pueblo.

E.M. — Lo que más me emocionó fueron los carteles de la primera columna de los compañeros asesinados en Trelew. Era lo más sentido y lo más cantado. Los familiares que se oponían a nuestra lucha se dieron cuenta en esos

momentos de la justicia de la misma.

P.C.C. — Los familiares pululaban por las escaleras, los corredores, las celdas, las ventanas. Los niños corrían por ahí. Los fotógrafos trajinaban con los flashes. Pero de la libertad, ni noticias. Llegó el abogado Gustavo Roca y la coordinadora se reunió con él. Nos informó que gracias a ciertas argucias en la redacción de la Ley de Amnistía, esta sería muy amplia y se logaría en "pocos días". Los compañeros peronistas parecieron resignarse. Nosotros no estábamos conformes: queríamos la libertad ya mismo, igual que el pueblo que afuera de la cárcel le exigía a viva voz. V.B. — La J.P. intentó dirigir al conjunto, haciendo un cerco. Consiguió pasar dos o tres cercos, llegó a la puerta y empieza el diálogo. Se forma un grupo de discusión; el P.C. se borró por completo. Se presenta el problema de: ¿Van a salir, no van a salir? La resolución es que van a salir; ¿pero por qué no salen? Problemas burocráticos. Entran a caer señadores y otros personajes. Sale el problema de que no hay vehículos. Paré un camión, podía aplastar a alguien. La J.P. nos quería sacar. Nosotros queríamos cuidar a los compañeros. El problema era sacar a los presos usando toda la gente, pero cuidándolos. Aparece un patrullero andando despacio. Al llegar a la altura de la puerta lo destrozaron a garrotazos. Un grupo de J.P. con gran decisión lo protegió para evitar que, enloquecidos, los policías tirasen contra la manifestación. Di un paso mal y quedé descolocado. Hago un gran esfuerzo y se produce algo gracioso. Todos se empujaban y se hablaban a grito pelado, pero no se entendía nada. Yo digo despacio: "Por favor, déjenme pasar que tengo una función que cumplir", y me dejan pasar, porque les hablé despacito. Y los otros me dejaron pasar porque los demás me lo habían permitido.

N.F. — Nosotros obstruimos con nuestra columna a la gente de la J.P. para que se amontonaran ahí y aumentar la presión; pero ellos querían dirigirse bajo las ventanas donde hablaban los presos; al final los dejamos pasar. Se produjo una pequeña escaramuza de consignas: la J.P. gritaba "FAR,

MONTONEROS, son nuestros compañeros". Nosotros le cantamos unitariamente: "Todos los guerrilleros son nuestros compañeros". Esta consigna es tomada por el conjunto de las bases peronistas. Poco a poco los gritos se van mezclando, los peronistas gritaban: "Perón" con el bombo, y nosotros "abran, carajo, o la tiramos abajo". La izquierda en general, P.C.R. y demás organizaciones que estaban presentes, coreaban nuestras consignas porque eran unitarias y combativas. En ese momento me encontré con un obrero de la carne que trabajaba en el mismo lugar que yo y que siempre se quejaba de que la guerrilla no hacía trabajo de masas. Nos saludamos en medio de la manifestación. Quedamos en vernos. El se sentó con un hermano en el cordón de la vereda.

B.F. — Un patrullero quiso pasar y la gente lo rompió todo. Las consignas de unidad eran las que predominaban. Nuestros carteles y volantes los agarraba todo el mundo. Yo me puse en el cordón de la salida.

● LOS PRISIONEROS HABLAN AL PUEBLO

P.C.C. — Ya era de noche hacia un buen rato, cuando llegaron los diputados Héctor Sandler y Rodolfo Vittar. Nos llamaron aparte a Fred Ernst, por Montoneros, Pancho Rivas, por la FAR y a mí. Nos explicaron que se había llegado a un acuerdo por el cual en unos pocos días o hasta tal vez horas, podríamos ser liberados. Pero que la multitud estaba muy excitada y debíamos calmarla. Dejé unos segundos con Ernst y Rivas, pero fue evidente que no pensábamos lo mismo. Nos encaminamos a la oficina de la Dirección. Un funcionario nos pidió que calmaráramos a la manifestación. Llegamos a la pasarela del frente de la cárcel. La terraza era un caos de policías de civil, oficiales del servicio penitenciario, periodistas. Nos pusieron en las manos un pesado megáfono. Al asomarnos por la barandilla pudimos ver el espectáculo grandioso de la manifestación que golpeaba enfurecida el portón de entrada a la cárcel. Fred Ernst habló primero, identificándose como Montonero. Despues lo hice yo, dándome a conocer como mil-



La llegada a Ezeiza.



tante del ERP. Le expliqué a la manifestación la oferta que nos habían hecho, pero también la desconfianza que nos producía y la convicción de que solo la presencia masiva del pueblo podía garantizar nuestra liberación. La gente pedía el indulto inmediato. Nos avisaron que el ministro del Interior recién nombrado, Dr. Esteban Righi, quería hablar telefónicamente con nosotros. Bajamos a las oficinas. En el corredor, un oficial intentaba convencer a un guardiacárcel de que se apostara con una ametralladora pesada frente al portón que resonaba al embate de los golpes propinados por los manifestantes. El Ministro habló con Rivas, con Ernst, finalmente conmigo. Me pidió que disolvíramos la manifestación. Le expliqué que eso no era posible, no solo porque no lo deseábamos, sino porque a una manifestación no puede disolverla un simple acto de voluntad. Que lo que correspondía era que se le concediese al pueblo lo que se le había prometido ante las elecciones: la

I.V.I.S.A.

LA TRENZA ENTRE MILITARES Y PATRONES

IVISA, o "IMPRESORA INTERNACIONAL DE VALORES S.A.", se dedica a la impresión de cheques y acciones utilizadas en operaciones financieras por más de 90 Bancos —es una de las tres únicas impresoras del país en este rubro—; además de documentos para empresas privadas e instituciones oficiales: Agua y Energía, Gas del Estado, Segba.

Sus propietarios o representantes, que hoy frente a los reclamos de los 180 compañeros se escudan en el respeto al Pacto Social y a la Reconstrucción Nacional, llamándolos "activistas, perfectamente identificados, mercenarios, antinacionales", son figuras muy conocidas por todo el pueblo argentino, justamente por ser mercenarios de los distintos proyectos burgueses que se suceden, y antinacionales porque detrás de ellos está DELTEC, el pulpo multinacional.

Pasemos revista a sus tristes nombres.

SANCHEZ DE BUSTAMANTE, ex jefe del 1er. Cuerpo de Ejército y encargado de la represión en Buenos Aires en la última etapa del gobierno de Lanusse. LOPEZ AUFRANC, ex jefe del 3er. Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba, responsable de la intervención a SITRAC-SITRAM y de la represión en dicha provincia. KRIEGER VASENA: el recordado ministro de la entrega durante el periodo denominado paradójicamente de la "Revolución Argentina" y que significó el punto más alto de desnacionalización y de entrega de los bienes nacionales al imperialismo y sus monopolios. SAN SEBASTIAN: ministro de Trabajo de las dictaduras de Onganía y Lanusse; negociador junto a la burocracia sindical de los derechos de los trabajadores y defensor de los monopolios. Pero son muchos más los representantes del imperialismo que se esconden en IVISA: JACOBO TORNQUIST, HECTOR ROSENVIT, etc.

en los Departamentos de Programación, Producción y Supervisión se rechaza de plano toda sugerencia de los trabajadores, en cuanto a posibles errores en las órdenes, pero lo paradójico es que cuando se retrasa la producción, los telegramas no los reciben ellos, los recibimos nosotros, somos nosotros los que boicoteamos la producción, nos dicen.

LO QUE LES INTERESA ES COMPETIR EN EL MERCADO

Al primer periodo de conciliación obligatoria siguen dos más —llevábamos ya 35 días hábiles—, la tensión era muy grande, pero siguiendo con la línea legal, aceptamos todo esto. Por fin, el 3 de mayo se realiza la reunión con la patronal, donde estos señores hablan de costos, niveles de producción, proceso de elaboración, pero de los 16 despidos, guardería, insalubridad, nada. A los tipos lo que les interesa es la posición competitiva dentro del mercado. Tienen un 60 % del mercado de cheques; quieren el 99,99 %. También fracasa esta reunión y es cuando Rosenzvit grita "los 16 en la calle".

Además, como lo denunció la Gráfica, la campaña contra el personal responde a que la empresa —que es multinacional— tiene la posibilidad de exportar valores. Ante esto se propone

reducir los costos bajo el pretexto de un "alza de la producción".

A todo esto en la Federación Gráfica Bonaerense se realizó ese mismo día una asamblea en la que se informó de la marcha del conflicto y el fracaso de la reunión con la patronal. Esta asamblea era conocida tanto por el Ministerio como por la empresa, que había dado su consentimiento para que los trabajadores concurrieran. A su término y al retornar al trabajo a las 19 horas, se encuentran con la novedad de que habían cerrado las puertas de la fábrica, declarando un lock-out patronal.

Mientras tanto a la fábrica confluyan policías de civil y policías uniformados, que impiden el acceso. Nosotros nos proponíamos retomar las tareas sin cejar en nuestras medidas de lucha, pero nos encontramos con las puertas cerradas —afirman los compañeros—. Ante este hecho nuevo, la Gráfica citó a un plenario general de delegados, realizado el jueves 9, que dispuso el paro de 24 horas para el martes 21 de mayo, al que adhirieron la Asociación de Periodistas de Buenos Aires.

LA SOLIDARIDAD OBRERA Y POPULAR

Ser obrero es hermoso —prosigue diciendo un compañero—. Lo vi acá en IVISA, en reunio-

nes gremiales, en congresos de obreros. No puede haber aberración más grande que confundir a la gente y te digo esto porque para lograr las 8 horas de trabajo no la consiguieron en una fiesta oficial, ni en base a convenios, sino en base a sangre que se derramó en las calles. Lo estamos viendo acá en esta gente que nos mandó en cana cuando íbamos a buscar alimentos que nos daban los vecinos de Barracas para la olla popular; lo vemos en los intentos de secuestro y en que se valen de matones que actúan en combinación con la comisaría 26. Y nos vienen a decir que el 19 de mayo es una fiesta, un día para darle la mano al patrón y que el patrón te la dé a vos. Cómo podés agarrar esa mano que, en otro año, con otra cara o en otro lugar, significaba un arma que mató a tu hermano. No hay que confundir a la gente, confundir a los trabajadores. Esto último es una opinión personal.

Al cierre de esta edición se informa que se habría arribado a una solución en el conflicto gráfico, y que la empresa se habría comprometido a reintegrar a la totalidad del personal y abonar una gratificación por la suma de los días de trabajo perdidos.



I.V.I.S.A.

LOS GRAFICOS EN LUCHA CONTRA UNA EMPRESA MULTINACIONAL

■ "Los 16 en la calle", dijo don Héctor Rosenzvit, golpeando con el puño la mesa en la audiencia de conciliación del Ministerio de Trabajo. Lo que no aclaró es si pagaríaan indemnización ni a qué se debían esas medidas. Sin embargo, y luego de ardua discusión, Rosenzvit propone en última instancia la reincorporación de 10 cesanteados y dejar en la calle a seis compañeras, "porque, de acuerdo a lo que él dice, de acuerdo a lo que dice el gobierno, a lo que viene diciendo Perón, esas compañeras son mercenarias. Esos son los criterios de ellos. En nuestro criterio, son compañeras de trabajo que han pedido una guardería".

Estas afirmaciones las efectuaba en rueda de compañeros uno de los obreros gráficos de IVISA (IMPRESORA INTERNACIONAL DE VALORES S.A.) en Caseros y Sáenz Peña, donde días atrás se había instalado una olla popular.

ORIGENES DEL CONFLICTO

El 18 de marzo la empresa, alegando mala realización de un trabajo, despidió al compañero Ricardo Abasolo. Convive aclarar que el tipo de trabajo encomendado al compañero no estaba encuadrado en las ta-

reas que le correspondería realizar de acuerdo al Convenio Colectivo. Y también, que el trabajo se le entregó programado, sin su intervención, como es habitual en todas las empresas. Un error en el trabajo no es un error del operario, sino de los señores que deciden.

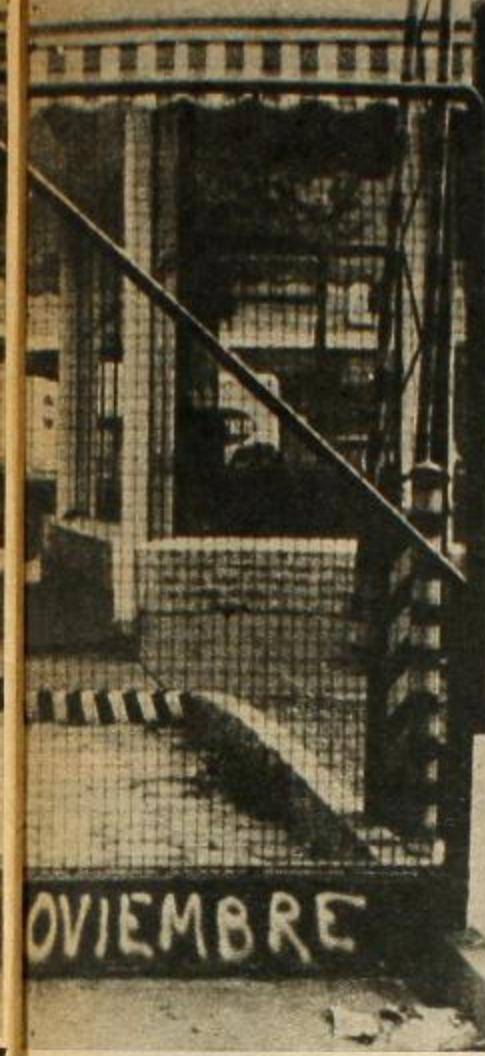
Ante esta arbitaria medida la totalidad de los trabajadores comienzan un paro de brazos caídos, con la sola finalidad de obtener la reincorporación del compañero. Al día siguiente, la empresa responde con 15 telegramas de despido, cuatro despedidos son delegados de la Comisión Interna. Decretada la conciliación obligatoria por el Ministerio, pasan los 20 días y a su término la patronal se mantiene en lo suyo.

CONDICIONES DE TRABAJO

Está comprobado que trabajamos durante tres años en el turno noche en calzoncillos, por las altas temperaturas reinantes y porque no nos daban ropa. Están comprobados insultos, atropellos e insinuaciones a las compañeras por parte de los supervisores. Los compañeros continúan explicando que

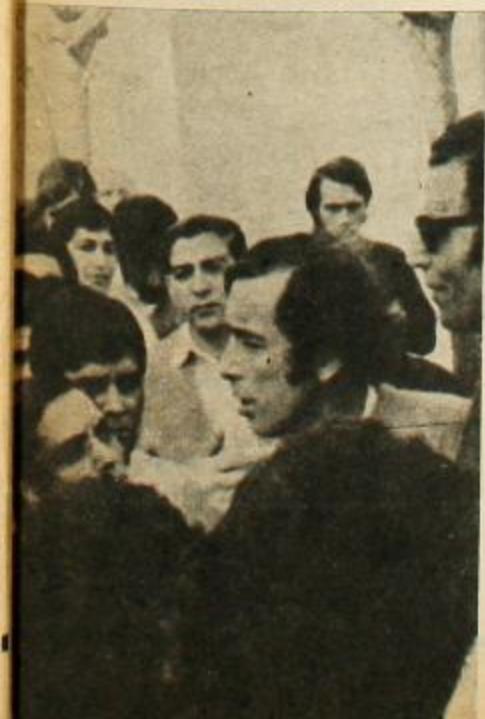


Movilización de los trabajadores: el único lenguaje que entienden la patronal y la burocracia. De esta forma triunfaron los compañeros de IVISA.



MUESTRA O SOCIAL

Los trabajadores de Matarazzo a través de su lucha reivindicativa rechazan el Pacto Social y desnudan una vez más la esencia represiva de la burocracia sindical aliada a los patrones.



con que la patronal había puesto a la entrada un cartel que anunciaba que las actividades quedaban suspendidas por ese día y el martes 14 a fin de poner en condiciones las máquinas y efectuar tareas de limpieza. El cartel no dejaba puntuar que los obreros percibirían los jornales correspondientes a esos días. "Pero el miércoles la comisión interna y el comité de lucha de Matarazzo nos enteramos de que el Ministro de Trabajo no estaba dispuesto a suscribir las bases ya acordadas por la patronal y los trabajadores porque las mismas, en lo que atienden a la mejora de sueldos, iban *contra el Pacto Social*".

● OBREROS DETENIDOS MIENTRAS LOS MATARAZZO SE DIVIERTEN

La negativa del ministro Otero a suscribir lo acordado por la patronal y los trabajadores se ajusta en este momento a una política de endurecimiento de parte de la empresa que intenta maniobrar y desbaratar a los organismos creados por los trabajadores para defender sus derechos. En la asamblea realizada en las inmediaciones de la fábrica, rodeada de policías, en donde los trabajadores manifestaron su convicción firme de seguir batallando por las reivindicaciones acordadas, fueron detenidos 12 compañeros, a los que se les imputan los delitos de privación de libertad, usurpación y asociación ilícita. Entre los trabajadores detenidos, figuraban varios de los más combativos del gremio y se hace inocultable la mano vengativa de la patronal que de ese modo intenta impedir la prosecución de la lucha. La respuesta de los trabajadores ante la detención de los compañeros ha sido mantener en un todo las reivindicaciones expuestas y hacerse presentes en el Ministerio de Trabajo en una audiencia entre los delegados de la patronal, del ejecutivo y de los obreros.

Manifestaron los trabajadores en conflicto que a las reuniones exigidas con la patronal concurrió a nombre de la misma el abogado de la empresa, ya que los Matarazzo se han marchado hacia sus estancias de Azul unos, otros a la Fiesta de la Nieve en Bariloche y los restantes a navegar. El juez Luque, mientras tanto, dispuso la detención de los doce trabajadores que quedaron privados de la libertad en Villa Adelina, La Plata y Carapachay. Los compañeros detenidos son: José González, prosecretario del Sindicato; y los trabajadores Illánaz, Ledesma, Barrionuevo, Peral y Olmos. La inmediata respuesta de los trabajadores fue: 1) Interrumpir las negociaciones con la empresa mientras dure la detención de los compañeros; 2) A partir del 18 efectuar paros solidarios en los establecimientos hasta lograr la libertad de los detenidos, y 3) Declarar movilizado al gremio y en estado de asamblea a todos los cuerpos orgánicos.



Hay que frenar la represión del Gobierno

● Cuando todos los sectores populares se opusieron a la sanción de la reforma penal, sabían por qué lo hacían: la ley penal se dictó para aplicarse al pueblo. No se reprime la tenencia de armas en poder de los fascistas, sino que se reprime al pueblo cuando se arma; la asociación ilícita no es la de quienes forman un monopolio que succiona la riqueza nacional, sino determinadas organizaciones políticas-militares, etc. Ahora se amenaza con el código a seis compañeros de la fábrica Matarazzo, con resultado todavía incierto. Mañana se aplicará a cualquier otro sector del pueblo.

Ante la proximidad del 25 de Mayo es útil recordar la consigna levantada en aquella jornada por compañeros de la Tendencia: Ni un solo día de gobierno peronista con presos políticos. Fue la jornada del Devotazo, con el pueblo en la calle. Entonces el Congreso produjo un hecho histórico, en su sesión del día 26 dictó una ley de amnistía que reconocía el carácter político de la conducta reprochada a los prisioneros, derogó toda la legislación represiva y disolvió la odiosa Cámara del Terror.

Ocho meses después, el mismo Congreso era un dócil instrumento de un gobierno en creciente fascistización y restauraba toda la legislación represiva, corregida y aumentada. Un año después, hay en la cárcel más de cien presos políticos. La reforma de la ley 48 —que establece la competencia federal sobre los delitos políticos— es un paso intermedio para la creación de nuevos tribunales especiales.

Pero la represión no se detiene aquí. Esta es la actividad oficial del Estado, con intervención de la justicia burguesa. Otra forma de reprimir al pueblo ha adquirido un enorme desarrollo desde la masacre de Ezeiza: la actuación más o menos desenbozada de las bandas parapoliciales, de los mercenarios pagados por la burocracia sindical. Su última hazaña ha sido el navarrazo, que depuso al gobierno democrático de Córdoba.

A su vez la policía vuelve a prácticas que el pueblo quiso desterrar para siempre, cuando aprobó el discurso del ministro del Interior de Cámpora, Esteban Righi; o cuando en Salta quemó en la plaza pública los instrumentos de tortura. Pero todo eso pertenece a un pasado reciente pero lejano. Righi fue relevado, y el ex jefe de policía de Salta, Fortuny, asesinado. Última víctima de la represión es un querido activista obrero, el indio Fernández, pero la lista continúa abierta.

La represión no es un accidente. No basta investigar los "excesos". Está en la raíz del sistema. Tan es así que la bancada mayoritaria se negó en diputados al tratamiento sobre tablas de un proyecto de interpelación a Llambi para interrogarlo sobre las brutales torturas a los militantes peronistas Camps, Maestre y Galli. No quieren desnudar la esencia del aparato policial de este sistema, que reprime porque todo el edificio social está basado en la violencia de la explotación del hombre por el hombre. Por eso Pedrini cumple el triste papel de encubridor y sostiene que se está ante hechos aislados, excesos de un funcionario policial "apasionado".

Estos son los diputados que grandes sectores populares votaron con esperanzas.

Ante la realidad de la tortura, la cárcel, las bandas parapoliciales, el asesinato y el secuestro de los militantes populares, sólo queda la respuesta contundente del pueblo, como la que acaban de dar en Ciencias de la Información de Córdoba los estudiantes que detuvieron a un grupo de agresores fascistas.

Es preciso enfrentar unidos esta creciente escalada represiva, sin llevar confusiones al seno de las masas y sin llevarles tampoco la vacilación ni el sectarismo. Las luchas por las libertades democráticas deben servir también para cimentar la unidad del pueblo tras sus grandes objetivos de liberación nacional y social.

El Topo Blindado

El conflicto que surge en Matarazzo, la importante fábrica ubicada en Villa Adelina, propiedad de un consorcio de capitales brasileños y argentinos, fue adquiriendo en su desarrollo las características de un genuino movimiento de los trabajadores que apartándose de los caminos de la componenda y la entrega —especialidad de las direcciones burocráticas— asumieron la movilización por sus reivindicaciones con un claro deseo de impulsarlas contando siempre con el apoyo masivo de los compañeros y sin vacilar en los métodos que la lucha les fuera exigiendo. Es así, que junto a la Comisión Interna, el verdadero organismo que asumió la defensa de los derechos de los trabajadores ante la inercia del Sindicato, se constituyó un Comité de Lucha, a los efectos de vertebrar las diferentes etapas que se irían cubriendo. Los trabajadores de Matarazzo ya tenían como experiencia las huelgas de 1973 que transcurrieron en los marcos clásicos de la lucha sindical. "No debíamos quedarnos en eso, si queríamos realmente llegar a algo" —nos dijeron los compañeros. Nadie dejó de intervenir en la toma y ocupación de la fábrica dentro de la cual quedaron los dueños, con Alejandro "Borracho" Matarazzo a la cabeza. Y cuando en la noche del acuerdo, la figura de "Borracho" Matarazzo iluminado por los reflectores de la fábrica clamara para que "se agotaran los medios del diálogo", los trabajadores estaban descubriendo que a favor de sus reivindicaciones jugaba también la decisión y la seguridad y la consecuencia de cómo se procediese en todas las instancias de la lucha. La patronal se avino entonces al diálogo y agotó todos los medios a su alcance para obtener la devolución de la fábrica y de los rehenes.

Maniobraba con la esperanza de que el Ejecutivo, en última instancia, haría impracticables las reivindicaciones conquistadas por los obreros. El combativo ánimo de los trabajadores de Matarazzo se reflejó en cada uno de los actos de la resistencia, en las barricadas que apelando a los elementos con que contaban en el lugar (los autos de los patrones, los bidones de aceite y gasoil, y kilos de fideos) habían levantado para impedir el ingreso de la policía a la fábrica.

• PARA QUE SIRVE EL PACTO SOCIAL

Es así como el conflicto que sostienen los 500 obreros de Matarazzo adquiere paulatinamente características más definidas en lo que atañe a las actitudes de la patronal y a la respuesta consiguiente de los trabajadores.

Los obreros que ocuparon la fábrica con los siete patrones dentro se avinieron a conversar con el delegado de la empresa y un delegado del Ministerio de Trabajo. "En esa reunión, sostenida en



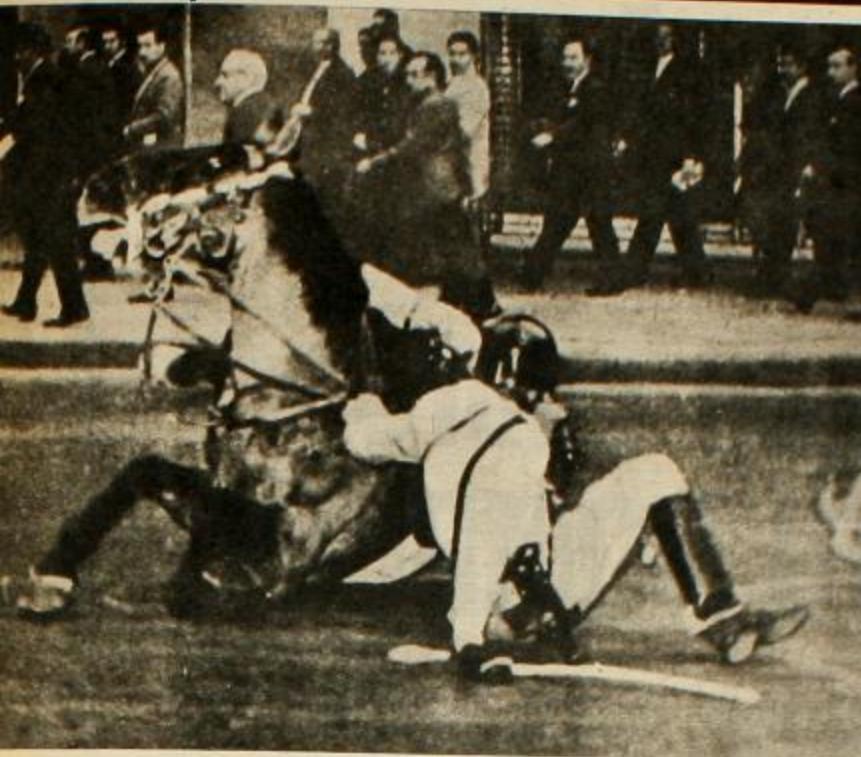
LA LUCHA EN MATARAZZO PARA QUE SIRVE EL PACTO SOCIAL



la fábrica misma, la patronal nos dijo que si a todas las reivindicaciones inmediatas que planteábamos (aumento de salarios, categorización del personal, guardería, etc.)". "El convenio al que llegaron las partes fue suscripto por el delegado del Ministerio de Trabajo. Los obreros entonces desocuparon la fábrica. Sin embargo, el lunes 13 cuando el personal se presentó a reanudar sus tareas se encontró



El Topo Blindado



Arriba, izquierda: un tropezón cualquiera da en la vida. A la izquierda: la montada, puesta en fuga, se prepara a disparar. Arriba: Agustín Tosco estuvo en la primera línea.

servicio de la burguesía y fiel al imperialismo. La sangre de docenas de muertos, la tortura y la cárcel eran muestras vivas para la comprensión de las masas; y quedarían grabadas en la conciencia que guiaría sus próximos pasos. La experiencia viva de las masas, su alza revolucionaria, el ejercicio de su videncia y el avance de su conciencia fué la cuna de las organizaciones revolucionarias argentinas; sus mejores hijos irían organizando, guiando y aprendiendo de ese caudal maravilloso que es el pueblo. La guerra revolucionaria comenzaba, la burguesía espantada con su plan destrozado se encaminaría desesperadamente a jugar su última carta: el peronismo burgués.

● A CINCO AÑOS DEL HEROICO CORDOBAZO

25 de Mayo de 1974. La Dictadura Militar fue derrotada. El partido militar retrocedió en el máximo orden que le permitieron las masas, para avanzar nuevamente al gobierno actual. El peronismo burgués y burocrático encabezado por Perón trazó un nuevo plan para sal-

var al capitalismo. Pero todo es en vano. El pueblo supo aprovechar su experiencia y forjó en su lucha una sólida aunque pequeña todavía vanguardia revolucionaria; supo encaminarse hábilmente en la senda de los métodos revolucionarios de lucha; consciente de su potencialidad revolucionaria y de la superioridad táctica del enemigo, desarrolla sus armas de lo pequeño a lo grande, de lo sencillo a lo complejo, planificando sus pasos, seguro de su victoria, mira, observa e interpreta rápidamente las maniobras del peronismo burgués, sus leyes reaccionarias, sus promesas, y la realidad: nuevamente presos políticos, nuevamente mártires del pueblo, otra vez represión y burocracia sindical.

El aniversario del 29 de Mayo significa un hito histórico de la lucha de la clase obrera y el pueblo contra la burguesía y el imperialismo. Sus experiencias, la sangre de sus mártires, su ferrea unidad, son el faro revolucionario que guiará al triunfo indiscutible contra la reacción y forjará una patria sin explotadores ni explotados, la Patria Socialista.

en ellas. La fortaleza burguesa se mostraba a sus ojos como algo posible de tomar. Cómo organizarse para hacerlo, con qué métodos, dónde y de qué manera, eran los interrogantes que se presentaban. Los viejos planteos reformistas, pacifistas y conciliadores habían

sido negados por su misma práctica; las condiciones objetivas de la revolución eran indiscutibles, posibilitar las subjetivas era la tarea. El papel del Ejército Argentino en el Cordobazo, mostraba su carácter de clase y su rol contrarrevolucionario como ejército al

GOBIERNO IMPOPULAR

Pero la ofensiva de las masas no decae y su repudio a este estado de cosas es claro. Por un lado, vastos sectores del pueblo participan de movilizaciones antiimperialistas y antiburocráticas. Por otro, crecientes sectores del pueblo se niegan a responder a las convocatorias oficiales: el millón y medio de Ezeiza queda reducido a los 90.000 o 100.000 asistentes al acto del 19 de mayo.

Las fuerzas armadas, a su vez, fueron uno de los pilares del golpe del 13 de julio que le allanó a Perón el camino del gobierno; el otro fue la burocracia. Abrazados con Perón, devolviéndole grados y condecoraciones, los comandantes en jefe recibieron de éste los mayores elogios en las numerosas visitas a unidades militares. No se han investigado ninguno de los crímenes de la dictadura militar; sus culpables, que han comparecido más de una vez ante tribunales populares, no han sido citados todavía por los del sistema.

Así, las fuerzas armadas reordenaron sus filas y volvieron a la arena política, ensayando con Carcagno una imagen antiimperialista —que en el plano verbal reitera ahora Anaya— y que carece de todo respaldo en los hechos: no hemos roto ninguno de los pactos militares que nos subordinan a la estrategia mundial del imperialismo.

Sólo en dos terrenos se observan diferencias: en la educación y en la política internacional.

Sin embargo, la isla democrática que aún hoy es la universidad, subsiste porque ésta no es un objetivo inmediato del gobierno al que ha hecho importantes concesiones —como prescindir de determinados docentes— e incluso del rector Puiggros. La Ley Universitaria le otorga al gobierno el instrumento adecuado para la universidad apolítica que en cualquier momento puede imponer.

En cuanto a la política internacional, es el aspecto que más publicita el gobierno para obtener un reconocimiento de su presunto carácter "progresista". Pero hasta ahora lo único concreto es el incremento de las relaciones comerciales con el campo socialista. Esto es en sí mismo positivo, aunque dista mucho de ser la puerta de la liberación nacional, como se viene pretendiendo. También las relaciones comerciales con Cuba son positivas, aunque distan mucho de haber roto el bloqueo al Primer Territorio Libre de América, que ya había sido destruido por la heroica lucha de su propio pueblo. Por otra parte, todo esto no puede hacer olvidar el apoyo al golpe chileno, la visita de Pinochet para coordinar la represión de los revolucionarios a escala continental, el vergonzoso trato a los exiliados chilenos en la embajada argentina y el que se les deparó al llegar a nuestro país, la reciente deportación de ciudadanos uruguayos y la detención de opositores al régimen fascista de Banzer. Es que la política exterior es reflejo de la política interna. No puede haber política exterior progresista con una política interna reaccionaria. La apertura hacia el mundo socialista —positiva en sí misma— no nos sustrae a la estrategia del imperialismo, al ser la Argentina un país dependiente. Es así como los monopolios norteamericanos, que ya estaban deseosos de comerciar con Cuba, lo hacen ahora por intermedio de la Argentina, con más bajos costos y mayores ganancias que en su país de origen, en el momento en que ellos lo deciden. Por otra parte las obras de infraestructura que se realizarán con el aporte industrial, financiero y tecnológico de los países socialistas —también positivas en un sentido— servirán fundamentalmente a una industria que cada vez más adquiere una conformación monopólica.

Llegamos así al cabo de un año de gobierno impopular a este momento en que el pacto social, en el aspecto económico está roto por la lucha de las masas, y en el que el gobierno no ha podido mantener la estabilidad, por lo que las consecuencias negativas de su política se dejan sentir también entre los pequeños y medianos empresarios.

En el terreno político, los hechos indican que en la lucha interburguesa entre el ala fascista y el partido militar ha triunfado este último. El ala fascista fracasó al intentar la aventura de reprimir al movimiento obrero y popular y a su vanguardia, montándose sobre la policía y las bandas parapoliciales, porque a pesar de sus esfuerzos de propaganda nunca consiguió el apoyo de las masas. A pesar de todo el diversionismo ideológico que intentó, las masas se negaron a marchar por donde le indicaban sus enemigos de clase. Córdoba, por esto, les resultó un tiro por la culata. La movilización popular arranca el procesamiento de Navarro, obliga a frenar a la burocracia que quería copar todo el aparato del Estado. Logra que el gobierno garantice la democracia sindical en las elecciones de SMATA, los enfrenta con crecientes presiones para el inmediato llamado a elecciones.

Todo esto demuestra que si se pretende descargar sobre el pueblo la represión masiva será imprescindible recurrir a las fuerzas armadas, las que en estos días han pasado al primer plano de la vida nacional. Por fin han participado directamente de la represión, en el gran operativo antiguerrillero realizado en la provincia de Tucumán, con la activa intervención del ejército y de la fuerza aérea, que estaba autorizada incluso a bombardear determinadas zonas. Estas fuerzas armadas, a las que Frondizi ha llamado a integrar un futuro gobierno cívico-militar, se presentan como el verdadero árbitro de la situación. Sus planes, estrechamente ligados al imperialismo, comprenden, a mediano plazo, el autogolpe, con o sin Perón y el establecimiento de un gobierno cívico-militar. En lo inmediato seguirán alternando la represión masiva —como en Tucumán— con la pasada de mano por el lomo, porque todavía no están seguros de lo que ocurriría si sacaran las tropas a la calle en las ciudades.

Tal es el cuadro que ofrece un año de gobierno impopular. Si insistimos en su caracterización, es porque en la confusión ideológica o en el oportunismo que llevaron a caracterizar a Perón como un líder revolucionario —cuando es el jefe del proyecto burgués y burocrático— y a éste como un gobierno popular, no es posible avanzar en la organización independiente de la clase obrera y el pueblo. Tampoco es posible oponerse a los planes oligárquicos e imperialistas de represión masiva con la teoría del cerco internacional sobre el gobierno "democrático" y "progresista" de la Argentina, porque ese cerco no existe y este gobierno es antidemocrático y reaccionario. A la represión masiva habrá que enfrentarla con una ofensiva popular masiva, en defensa de la libertad y de la democracia y contra el imperialismo, que objetivamente tendrá connotaciones antigubernamentales.

Lo fundamental ahora es dotar a las masas de un instrumento político para su organización independiente, bajo la hegemonía de la clase obrera, capaz de centralizar todas las luchas políticas y sindicales que estallan a diario y que cada vez tendrán un color antigubernamental más subido, ya que este gobierno elegido por el pueblo, se ha convertido, sin duda, en un gobierno crecientemente impopular. ■

Hace 5 años el Cordobazo mostró que la revolución proletaria es posible

1966, golpe de estado. La Dictadura Militar encabezada por Onganía se hace cargo de la política nacional en representación de la burguesía en su conjunto; sus objetivos son claros: un plan económico de nivelar el presupuesto nacional, aumentar la eficacia industrial, revitalizar la moneda, alentar las inversiones, en síntesis dar un impulso al deformado y dependiente capitalismo argentino; salvar a la burguesía de sus crisis y dar paso en un lapso de 10 años a una nominalización económica política y social del país.

El apoyo de la burguesía industrial y agropecuaria fue total; el imperialismo no se hizo esperar. "Nunca antes en los últimos 25 años —afirmaba Henry Balgooyen, presidente de la American and Foreign Power— hubo tanta confianza de la banca, la industria y el comercio norteamericano en los hombres que gobiernan la Argentina y sus representantes en Washington y New York". Se comenzó con un préstamo "Stand By" al F.M.I. de 125 millones de dólares, para pasar en un corto tiempo a la entrega a los monopolios, yanquis en su mayoría, de 10 bancos y más de 50 empresas industriales. Estos apoyos eran parte de las condiciones para su plan. Un tercero le fracasaría: el amordazamiento de la clase obrera.

• EL PAÍS ERA UN POLVORIN

Todo espacio democrático quedó congelado, diarios clausurados, partidos políticos disueltos, quiebre de personería general, etc. La política económica llevó al pueblo a una situación social insostenible, que al menor intento de protesta, las cadenas de la represión se hacían presentes. Cientos de conflictos

en todas las ramas de la producción invadían poco a poco el país. La pequeña burguesía no veía perspectivas y su oposición la alió al proletariado. La lucha de clases se había intensificado. La opresión no cesaba; nuevas leyes represivas se instrumentaron; las cárceles comenzaban a llenarse.

El país se había transformado en un polvorín, el 15 de mayo cae asesinado en Corrientes el estudiante Juan José Cabral, en todo el país se realizan movilizaciones de repudio. La respuesta de la Dictadura fue desesperada. Bello y Blanco fueron asesinados en Rosario, el Ejército se hizo cargo de la represión y se decreta el estado de emergencia y la ocupación militar de ciudades. La repuesta popular no se hace esperar; el 23 de mayo en Rosario se cumplió un paro total, en Tucumán el pueblo controlaba el centro de la ciudad; en Salta y Buenos Aires se producían movilizaciones. El 29 de mayo a las 11 de la mañana, los obreros de Ika-Renault fueron los primeros en ganar la calle. Más tarde se sumarían la clase obrera y sectores populares en su conjunto. Controlaban la ciudad; la policía fue rebasada. El Ejército, en coordinación con la aeronáutica se prepara para intervenir; se produce la ocupación; la ley marcial, el toque de queda y los consejos de guerra se hacen sentir en las calles; decenas de muertos quedan en ellas, entre ellos el obrero metalúrgico Máximo Menna. Tiempo después caía Onganía, el 1er. representante de la Dictadura Militar.

• EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA

La espontaneidad del Cordobazo había rebasado todo lo previsto. Significó una de las ma-

yores experiencias revolucionarias para las masas. La lucha de clases se había planteado en términos precisos; la política de conciliación de clases a nivel ideológico con que el peronismo había impregnado sus luchas en su primera etapa de la toma de conciencia, comenzaba a revolucionarse. La expresión política de las masas en la calle cuestionaba la Dictadura Militar y el imperialismo que las habían sumido en la opresión más oprobiosa y en su práctica el régimen capitalista se vió cuestionado, la conciencia anti-imperialista transitaba al socialismo en los sectores más avanzados del proletariado y convertirlos en una fuerza material organizada era una tarea revolucionaria.

El aprovechamiento de la resistencia popular por parte de la burocracia participationista, alentada por Perón, vieja táctica burguesa en la que se afirmaban las distintas políticas sectoriales reaccionarias, había sido arrasada sin ningún tipo de contemplación. La clase obrera pasaba a hegemonizar las luchas populares como principal fuerza motriz revolucionaria y hacia sentir su peso al calor de la lucha de clases; la dirección política de la clase obrera y su papel de vanguardia estaba planteada para los revolucionarios y trabajar para organizarla era una de las tareas fundamentales. La vieja metodología presuntuosa frente al pueblo, y la subestimación paternalista que fundamentaba las políticas oportunistas, pasaban a primer plano de las autocriticas; la humildad revolucionaria, el aprender de las masas, el unirse férreamente a ellas en su convivencia, era la práctica a asumir para servir a nuestro pueblo.



• LA REVOLUCIÓN ES POSIBLE

Las masas habían despertado su ira contra la explotación, la violencia ejercida por ellas depositaría la confianza en sus propias fuerzas y la posibilidad de revolución se hacía carne

La situación es claramente de una ofensiva descargada por los sectores más reaccionarios del capitalismo nacional y el imperialismo, que desde dentro y fuera del gobierno llevan una política antiobrera en su desesperado y vano esfuerzo por salvar al capitalismo argentino en crisis, y que en nombre de la Reconstrucción Nacional, intentan descargar sobre las sufridas espaldas del pueblo trabajador el peso de las dificultades que vive nuestro país.

El gremio de prensa ha sido uno de los más castigados por esta política. Y esto es así, porque en mayor o menor medida, la prensa refleja el auge de las luchas populares para lograr sus reivindicaciones inmediatas y el cotidiano combate contra la burocracia sindical. Los casos de *El Mundo* y *Militancia*, que desde sus primeras ediciones se caracterizaron por reflejar la oposición popular al proyecto burgués, son dos de los más claros ejemplos.

Desde la arbitraria detención del compañero Gáez Camarero (set./73) en adelante, nuestro gremio ha debido soportar secuestros, atentados, asesinatos, campañas intimidatorias y toda la gama de variedades que el aparato estatal le concede a los grupos reaccionarios para tratar de callar la voz de los órganos que constantemente expresan el sentir y las luchas del pueblo.

Así, desnudando una vez más su carácter antipopular, el P.E. clausura, pasando por encima de la Constitución Nacional, cuatro publicaciones militantes en el campo del pueblo.

Que la razón esgrimida por estos sectores sea la defensa de una supuesta "unidad nacional", no es algo que asombe a nadie. Esa misma razón esgrimieron todos los gobiernos burgueses desde Aramburu a Lanusse.

Por esto, la unidad de abajo, desde las bases, de todos los sectores, más allá de sus diferencias políticas, reivindicando dentro del gremio de prensa una clara actitud antipatronal, antiburocrática y por la independencia de los trabajadores del Estado de dominación burgués, es una necesidad imprescindible para el afianzamiento de los triunfos obtenidos y para los que aún nos falta obtener.

• CARÁCTER DE LA DEFINICIÓN GREMIAL DE LA A.B.P.

Todos los conflictos gremiales que se han venido suscitando en nuestro país, agudizados a su máxima expresión en los últimos tiempos, nos han dejado una valiosa experiencia que no podemos dejar pasar por alto. La lucha gremial no puede ir más allá, por carácter de su propia concepción, de la obtención de reivindicaciones que en nada afectan, por más que favorezcan mínimamente a un grupo de trabajadores, la existencia en sí de la sociedad de clases.

Esto significa, claramente, que ninguna propuesta verdaderamente gremial puede convertirse en alma de poder para liquidar la existencia de la explotación. Tan solo las adecuadas propuestas políticas, por el propio carácter de las mismas, están capacitadas para plantear una alternativa revolucionaria que permita a los trabajadores modificar la esencia esclavizante de la actual sociedad.

Es así que el trabajo gremial, por más consecuente que éste sea con la lucha de los trabajadores, se da en el marco de una alternativa puramente reformista, que si bien de ninguna forma desmerece el trabajo de sus activistas, no le ofrece en cambio los elementos generales capaces de modificar en su conjunto la existencia del Estado burgués.

Por esta razón, la A.B.P. reivindica dentro del gremio de prensa todas aquellas necesidades que el conjunto de los trabajadores, más allá de sus diferencias políticas, sienten como fundamentales para la realización de las

Programa de definición de la AGRUPACION DE BASES DE PRENSA



Junto a la lucha por las reivindicaciones salariales está el combate por la libertad de expresión recientemente agredida por las clausuras del diario *El Mundo*, y las revistas *El Desalmado* y *Militancia*.

distintas tareas en que se desempeña cada uno de ellos.

De esta forma, en la A.B.P. pueden confluir sectores de diferentes tendencias políticas, ya que la misma expresa el sentir inmediato y permanente de los trabajadores de prensa en su faz gremial, dejando librado a cada criterio la actitud política que crea más eficaz para la transformación de los actuales sistemas dependientes.

• DEFINICIÓN DE LOS OBJETIVOS PERMANENTES DE LA A.B.P.

Con relación a los objetivos permanentes propuestos por la A.B.P., nos definimos:

a) **Antipatronales:** por considerar que los factores objetivos que influyen y promueven la explotación del hombre se asientan en el poder de las patronales, rechazando a la vez las teorías policias que intentan demostrar que los que diariamente lucran con nuestro esfuerzo, pueden llegar a convertirse en nuestros "aliados tácticos" dadas determinadas y subjetivas circunstancias.

b) **Antiburocráticos:** por considerar que el carácter conciliacionista y burocrático de ciertos dirigentes, no sólo los relega del cargo para el que fueron electos, sino que también contribuye al propósito de las patronales de crear luchas paralelas que no debieran existir entre los trabajadores —como, precisamente, la lucha antiburocrática—, y facilita así su tarea de explotación.

c) **Por la independencia de las organizaciones sindicales del Estado:** por considerar que las organizaciones que directa o indirectamente están relacionadas con el poder estatal, sujetan el accionar de las mismas a circunstancias ajenas al sentir de los trabajado-

res, impidiendo ejercer la autonomía gremial imprescindible a toda organización que diga representar los intereses de los asalariados.

d) **Contra la prohibición del Código Penal al derecho de huelga:** por considerar que la huelga, el paro de actividades o el quiebre de colaboraciones es una de las armas más eficaces con que cuentan los trabajadores en su constante lucha contra los atropellos patronales.

• DEFINICIÓN DE LOS OBJETIVOS INMEDIATOS DE LA A.B.P.

Con relación a los objetivos inmediatos que planteamos para desarrollar nuestra propuesta gremial, nos definimos:

a) Por un inmediato aumento de salarios y por el libre funcionamiento de las paritarias.

b) Por que exista una verdadera libertad de expresión que refleje las luchas de nuestro pueblo, sin tutores ni falsos profetas que nos señalen cuál es el carácter de la libertad de prensa.

c) Por la reapertura inmediata de todos los órganos de prensa cerrados por arbitrariedades patronales o clausurados por arbitrariedades gubernamentales.

d) Por la aprobación del Estatuto Único del Periodista, que configure entre otras cosas, un igual monto indemnizatorio a sectores no periodísticos que los iguale con el que actualmente rige para el periodista (8 meses de preaviso), por el doble franco semanal y otras cláusulas reivindicativas de igual importancia para los trabajadores de prensa.

e) Por la defensa incondicional de la APBA contra cualquier intento de intervención y por su ingreso a la CGT, considerando que ésta es una de las

alternativas que se dan a los trabajadores para arrancar a los burocráticos de sus sillones.

f) Por que se asegure dentro de la APBA una verdadera democracia sindical que represente el sentir de las bases.

g) Por que el proyecto de Colegialización de la Actividad Periodística, enunciada por el gobierno, sea discutido democráticamente en el seno de la APBA, única entidad representativa de los trabajadores dentro del gremio de prensa.

h) Por el libre funcionamiento del local de la APBA no sólo para las comisiones internas y delegados, sino también para las agrupaciones de prensa que actúan en el gremio.

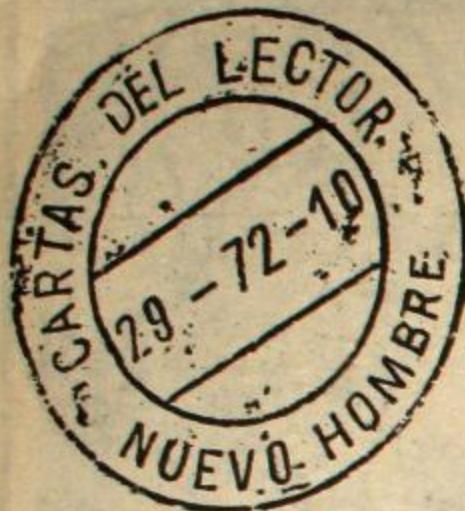
i) Por el constante acercamiento a los sectores gráficos, que nos permita desarrollar un mínimo de tareas conjuntas en las reivindicaciones afines a los dos sectores, tendiendo a formar una organización única de Gráficos y Periodistas.

j) Por la libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles que actualmente pueblan las cárceles de nuestra patria.

La concreción de las reivindicaciones permanentes e inmediatas por las cuales la Agrupación de Bases de Prensa llama al gremio en su conjunto a unirse para conseguirlas, marcan de alguna forma la totalidad de las necesidades de los trabajadores de prensa.

Asimismo, la defensa incondicional de los triunfos obtenidos nos demuestra la posibilidad de conseguir, a través de la unidad y la lucha, los propósitos que todos nosotros perseguimos en nuestra diaria labor gremial.

Por eso la A.B.P. y por eso este programa. No porque sea un capricho nuestro, sino porque es el resultado de muchos años de lucha y experiencia que ningún trabajador de prensa puede empeñarse en regalar porque sí.



Compañeros de base opinan sobre NUEVO HOMBRE

Buenos Aires, 14 de mayo de 1974

Compañeros de Nuevo Hombre:

Antes de expresar concretamente el motivo de esta carta queremos saludar a todos los trabajadores de la revista por mantenerse firmes en la lucha, a pesar del momento difícil por el que atraviesa la prensa popular y los periodistas que son fieles al pueblo.

Nosotros somos un grupo de compañeros de trabajo que algunos desde hace un tiempo, otros... bueno, desde hace poco, venimos leyendo quincenalmente NUEVO HOMBRE, y no sabemos si es que con el tiempo nos fuimos poniendo más "críticos" o si es que el último número —el del 19 de mayo— dio lugar a mayor intercambio de ideas, pero lo cierto es que después de la lectura por separado, intentamos leer entre todos algunos artículos y "la polémica" siguió hasta este intento de ponernos en contacto con ustedes. Queremos darles, si una opinión, que tal vez les pueda servir.

La quincena política nos pareció muy buena, tal vez una de las más "fuertes", de todas las que leímos, pero las frases son todavía un poco largas y a veces sería necesario repasar algunos conceptos que allí se dan por sentados. No tienen que tener miedo compañeros de reírse de conceptos, pues somos muchos los que recién llegamos y nos integramos a la lucha del pueblo por nuestra juventud, nuestra confusión sobre muchas cosas, y eso que para muchos ya es bien conocido, para algunos de nosotros todavía requiere más explicación.

Somos nuevos, les vuelvo a repetir. Hacemos nuestra y así la sentimos, la lucha que heredamos de todos los que nos fueron mostrando el camino, pero eso no basta. Ese fervor nuestro debe completarse también con conocimientos profundos, para no caer en ningún fracaso innecesario ni en desorientaciones, que pueden ser muy nefastas. Por eso es que les pedimos que se mantenga la profundidad en los artículos de fondo y no dar por sentado algo por el simple hecho de que ya se haya explicado muchas veces.

Les decíamos lo de las frases largas y ahí mismo en este número de la revista

hay un artículo que nos da la razón. En HACIA EL HOMBRE NUEVO, están los consejos que daba en Vietnam Ho Chi Minh: artículos breves y letras grandes.

Y esta vez compañeros, si bien entendemos que en 15 días entre número y número de la revista, en nuestro país pasa de todo y si no escriben apretado no les alcanzarían 100 páginas, creemos que ustedes hicieron todo lo contrario de los consejos del Tío HO. Escribieron largos artículos, muy apretados y con letra muy chiquitita en algunos casos. Y eso cansa un poco. Y por lo tanto no se aprovecha bien.

Los chistes decididamente no nos dicen nada. Para una revista de ese tipo, el humor tiene que ser muy bueno y que también sirva para dar elementos. De lo contrario no va.

La nota sobre la prostitución nos pareció muy bien documentada e interesante, no sólo por la información, sino también por las conclusiones. Pero —no es que seamos puritanos— la foto central tampoco tiene ningún valor documental especial, ya que esa imagen es una más a la que nos hemos acostumbrado a ver en el cine, la televisión, las revistas y en nuestro caso, para la revista, hasta diríamos, donde cada elemento tiene que tener un valor político, también está demás.

Pero lo que decididamente no nos gustó es la nota de Palito Ortega. Esa nota no dice mucho. Nosotros hemos vivido alguna vez en Villas de emergencia, y después en barrios obreros y sabemos muy bien como muchos muchachos cansados de la miseria salieron un día con su guitarra en busca de alguna empresa grabadora. En realidad el sistema les alcanzó una guitarra para traicionar a su clase; con esas letras comprometidas de las canciones que cantan.

Pero ocurrió que de todos ellos bueno, muy pocos tenían condiciones para aprender ciertas cosas que se requieren para convertirlos en Palitos, entonces los convirtieron en monstruos, ... los convirtieron en policías. Ambos traicionaron a su clase y al pueblo. El sistema hace todo lo posible para que todos fuéramos Palitos que cantan para envilecer o policías que sofocan a patadas nuestro camino inquebrantable al socialismo ... y no pueden. Ni con

canciones ni con patadas. Nosotros somos conscientes de la fuerza moral de nuestros compañeros obreros, de nuestros combatientes y revolucionarios que es de donde extraemos los ejemplos que nos templan como el acero. Entre los Palitos y los policías, también hay diferencias, son dos especies de monstruos fabricados por el sistema.

Y creo que también nosotros nos pasamos en el espacio. Queremos decir con todo esto que un tema como el de Palito Ortega puede ser muy interesante si se lo aprovecha bien, y se lo analiza con profundidad y... se puede decir mucho sobre eso.

Eso es todo. Compañeros, ¡adelante! A trabajar juntos cada vez más unidos por la patria socialista.

Un grupo de base del Partido de Morón

Compañeros de Morón:

El fraternal saludo que nos dirigen como parte de la prensa popular y combativa llega en un momento verdaderamente difícil para la libertad de expresión, en que continúan clausurados por el gobierno impopular EL MUNDO, EL DESCAMISADO y MILITANCIA.

Las críticas que nos hacen llegar son de un gran valor para nosotros, ya que sin este tipo de observaciones, mal podríamos intentar hacer una prensa obrera.

Sobre las fotos, sabemos que tienen razón, pero no pudimos presentar otra cosa por falta de medios materiales.

Trataremos cada vez más de aproximarnos a la profundidad, la claridad y la sencillez que debería tener el periodismo militante.

Fraternamente,

TRABAJADORES
de NUEVO HOMBRE

HACE UN AÑO EL PUEBLO LOS LIBERÓ



Oradores:
ORTEGA PEÑA
SANDLER
AMAYA
TOSCO
ONGARO
DE BENEDETTI

HOY LO VUELVE A EXIGIR **LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS**

Plaza Garay · mayo 25 · 17 Hs

COFAPPEG Comisión de Familiares de Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales

ASESINATO DE MUGICA:

EL PUEBLO DEBE
UNIRSE ANTE UNA DERECHA
DISPUESTA A TODO

La burocracia política y sindical del Justicialismo que pudo desatar la masacre de Ezeiza para conquistar posiciones decisivas en el gobierno y en su Movimiento, con mayor razón puede sacrificar una existencia individual, en una decisión friamente planeada, si con ello persigue determinados objetivos de poder.

Los que desataron la masacre de Ezeiza son los mismos que pueden haber concebido y ejecutado el asesinato de Mugica, en una siniestra y precisa operación de inteligencia. Los fines perseguidos por la burocracia, encajan exactamente con el rédito político que trató de obtener de los hechos, desde el primer instante.

• APLASTAR A LA IZQUIERDA PERONISTA

Poner orden en la casa, derrotar a su enemigo interno, es uno de los objetivos primordiales del peronismo burgués y burocrático, cuyo líder indiscutido es el general Perón. Es evidente que si se pregunta a quién podría perjudicar en primer término la muerte de Mugica ante la opinión pública, la respuesta solo puede ser una: a la Tendencia y a los Montoneros. ¿Por qué?

Mugica era el más conocido de los curas del Tercer Mundo y había sido un hombre vinculado estrechamente a la formación ideológica de varios cuadros de dirección de la organización Montoneros. Su paso por la política estuvo sembrado de contradicciones. En 1967 acompañó al abogado Luis Cerruti Costa a Bolivia, para gestionar la libertad de Ciro Rolando Bustos y Regis Debray, detenidos por las fuerzas mercenarias que combatían la guerrilla del Comandante Ernesto Che Guevara. En aquel momento, Mugica solía decir que el único camino es la lucha armada. Parecidas expresiones le había escuchado Mario Firmenich por aquella época. A partir de 1967 Mugica comienza a distanciarse ideológicamente de los compañeros que planteaban la legitimidad de la violencia revolucionaria. Ese camino lo llevará después a adoptar posturas reformistas y populistas, aunque su marcha en esa dirección no es lineal: defenderá a los Montoneros que juzgaron y ejecutaron a Aramburu, en un momento en que todo el país burgués los perseguía.

Fracturado de hecho el Movimiento peronista en un ala derechista y reaccionaria y un ala combativa y progresista, los acontecimientos se precipitan después del 1º de mayo último, en una nueva faz de la lucha de clases que se da en su seno. Un día antes, los curas del Tercer Mundo habían dado un documento acatando la verticalidad. Después del 1º, Mugica había



criticado la retirada de los Montoneros de Plaza Mayo. Aquí es donde la derecha concibió un plan de inteligencia con múltiples finalidades que podrían servir a su política reaccionaria: matar a Mugica y endosar el crimen, más o menos abiertamente, al peronismo combativo.

• UNA VERSION DE LA GUERRA INTEGRAL

Por un lado se busca desacreditar los métodos revolucionarios de lucha a los ojos del pueblo, pretendiendo equipararlos a una violencia ciega e irracional que solo es capaz de sembrar la muerte y la destrucción. Este es el sentido de las críticas que se le facilitan a la burguesía liberal, la que pretendiendo ignorar que todo el edificio de la sociedad capitalista está fundado en la violencia de los explotadores sobre los explotados, aprovecha la oportunidad que se le ofrece para desacreditar a la violencia revolucionaria. Es lo que hacen los diarios como LA OPINION y LA NACION.

Por su parte, la conducción justicialista trata de capitalizar los hechos en el marco concreto de la lucha interna contra JP y MONTONEROS. ¿Qué cosa más fácil que endilgarles el crimen, si su víctima es un hombre con el cual, si bien las diferencias políticas venían

de antaño, el distanciamiento se había ahondado y sobre todo se había hecho abiertamente público en fecha reciente y con motivo del 1º de mayo? El Consejo Superior Justicialista publica una solicitada en la que afirma que a Mugica lo condenó la subversión, y por si quedara alguna dura, señala con el dedo: *la misma minoría de activistas que siendo adver... díos en el peronismo se permiten impugnar a su líder...* Parecidas acusaciones provenían de distintos sectores del campo burgués, peronistas o no: editoriales de "Mayoría" y conferencia de prensa del Movimiento Villero Peronista Lealtad, macarteadas de los curas Goñi y Carbone y la oficiosa acusación de Jacobo Timermann.

Les facilita la tarea la práctica errónea de Montoneros, seguida en los últimos tiempos por esa organización al no asumir determinados operativos; sin embargo, esto no es lo mismo que negar expresamente la paternidad de una acción.

Este parece ser el criterio de guerra integral que aplica la derecha peronista: combinar los ataques materiales con las campañas psicológicas; sembrar la confusión y el miedo; tratar por todos los medios de obtener el repique de las masas.

Para esto no vacilaron en sacrificar la existencia de Mugica. En definitiva, a pesar de su reciente ingreso en la

verticalidad, no les resultaba un elemento confiable. Seguramente velan en esas actitudes —fruto de la confusión ideológica y de una práctica contradictoria— una táctica articulada desde el campo del pueblo, más que la defensa incondicional de los intereses de clase de los explotadores en que la burocracia está empeñada. Para la burocracia, Mugica valía más muerto que vivo. ¿Cómo confiar en quien acababa de oficiar una misa por Chejolán, víctima de los planes de López Rega y de la policía de este gobierno? ¿Cómo confiar en quien había oficiado la misa por los héroes de Trelew en plena dictadura, o en quien había ayudado al aramburazo, ahora que el general Perón se pasea metido en un tanque de guerra por el Colegio Militar? Mugica no era seguro, estaba lleno de contradicciones, pero de su muerte esperaban un seguro dividendo: atribuir el crimen a la Tendencia para desacreditarla ante las masas, especialmente ante las capas más atrasadas.

• CONSOLIDAR LA UNIDAD DEL PUEBLO

Para los que todavía no se resignan a comprenderlo, este crimen quizás ayude a ver la talla del enemigo que tenemos delante, que no vacila en recurrir a ningún medio para conseguir sus fines: asegurar la explotación capitalista, perpetuar los privilegios de la clase dominante y el imperialismo. Como lo han explicado compañeros de la dirección de MONTONEROS, las diferencias que sostienen con Mugica se planteaban en el campo del pueblo. Esas diferencias no pueden sardarse mediante una ejecución. No es ésa la forma en que el pueblo encara y supera sus propias contradicciones. Esa, en cambio, ha sido históricamente la respuesta que el pueblo ha dado a los dictadores, a los torturadores, a los verdugos, a los explotadores. No a los hombres que militan en sus filas, por equivocados que puedan estar, y aunque de pronto y objetivamente, favorezcan por sus vacilaciones y su confusión ideológica —como era el caso de Mugica— el accionar del enemigo.

Por eso en este momento en que a la ofensiva psicológica desatada con el asesinato de Mugica, se suma la represión masiva, con intervención del ejército, como acaba de ocurrir en la provincia de Tucumán, es preciso reiterar un amplio llamado a la unidad de todo el pueblo en la lucha por la democracia y la libertad, contra la reacción y el imperialismo, que debemos continuar y acrecentar, sin incurrir en vacilaciones o sectarismos que solo benefician al enemigo.

ESCRIBE MANUEL GAGGERO

¿QUE ES EL PROYECTO NACIONAL?

El Presidente Perón ha anunciado reiteradamente la estructuración de un "proyecto nacional". En la exposición del 1º de mayo realizada en el Congreso Nacional, habla sobre el mismo y define sus características esenciales.

De su exposición se revela en concreto un esquema que tiende a mantener la sociedad capitalista, recurriendo solo a controles secundarios. No se prevén ni establecen cambios significativos en las relaciones económicas y sociales. No existe ninguna leve insinuación contraria a la propiedad privada de los medios de producción y de cambio. No se toma ninguna medida seria para revertir el proceso de concentración monopolista. Se reconocen todos los compromisos financieros económicos y culturales contraídos por anteriores gobiernos y se respetan las alianzas militares. El superávit del comercio exterior se destinará a pagar los servicios de la deuda externa. Se acepta la legalidad burguesa, y se elogia el Pacto Social, manteniendo las formas de la superexplotación de los trabajadores.

En definitiva el proyecto nacional responde a la elaboración que sobre el destino del país hiciera el partido militar cumpliendo estrictamente las directivas del imperialismo.

Se trata del País burgués, con el cual están plenamente de acuerdo las burocracias políticas y sindicales del Movimiento peronista, pero no los trabajadores.

Sus aparentes diferencias con los lineamientos de Krieger Vasena, responden a la presencia en la dirección del equipo económico de un sector de la burguesía que denominamos "no hegemónico".

Esta corriente de las clases dominantes que se expresa a través de la C.G.T., aspira a ganar espacio, en el reparto de las superganancias que obtiene el sector directamente ligado al capital financiero internacional. Para ello precisa incrementar su poderío económico, y lo hace abriendo nuevos mercados, y lo hace estrechando los vínculos en materia comercial con el campo socialista y con los países del llamado Tercer Mundo.

Este grupo no tiene contradicciones de fondo con el sector hegemónico, y como éste aspira a mantener la sociedad de explotados y explotadores.

Se apunta a:

I) Limitar las actividades de los bancos y compañías extranjeras financieras, que podrían seguir actuando sin controles.

II) Nacionalizar los depósitos bancarios.

III) Sancionar una ley de radicación de capitales tendientes a orientarlos de acuerdo a prioridades fijadas en el plan de desarrollo.

De esta forma se dejan intactas las columnas vertebrales del capitalismo monopolístico dependiente, ya que el avanzado grado de extranjerización y monopolización de la estructura productiva, con sus sólidas ramificaciones políticas y culturales sobre el estado y todo el cuerpo de la sociedad, sólo puede ser combatido con medidas de fondo que destruyan por la base su poderío.

Es que ambos bloques se identifican en dos premisas básicas:

a) mantener el sistema.

b) reconocer en la clase trabajadora y el pueblo su enemigo principal. Las consignas desmovilizadoras, el terror y la represión sirven a este objetivo.

El proyecto nacional, es en síntesis, una de las cartas que juegan las clases dominantes para superar una crisis que se tiende a profundizar. Y su fracaso marca la fractura definitiva entre éste, y los trabajadores peronistas y no peronistas que resistieron a la Dictadura Militar, y que en los últimos 18 años, con sus luchas y movilizaciones, impidieron la consolidación de la institucionalidad burguesa y echaron por tierra sus planes.

Frente al mismo, y como alternativa, el campo popular tiene que tender a superar sus diferencias y en base a la unidad de peronistas revolucionarios, con la izquierda revolucionaria, conteniendo a todos los sectores patrióticos y progresistas, construir el instrumento apto para lograr la PATRIA SOCIALISTA.

Grave denuncia en Ramos Mejía

AL OBRERO Luis CORREA LO MATÓ LA POLICIA

"Al compañero Correa lo mató la policía" informan sin vacilar los obreros de la fábrica FRIBE, ubicada en Ramos Mejía, que durante la madrugada del 15 de mayo fue copada por un grupo de guerrilleros "con el propósito —siguen hablando los trabajadores— de realizar una asamblea con nosotros y para repartirnos la revista "Estrella Roja".

Luis Correa, el obrero ametrallado por la policía, tenía 53 años de edad y una antigüedad de siete meses en dicho trabajo, cobraba por quincena aproximadamente 75.000 viejos. Su esposa, según informan los compañeros de trabajo de Correa, trabaja en el servicio doméstico de uno de los patrones de FRIBE —una de las filiales que la empresa Columbia utiliza para el armado de heladeras—. Correa junto con su esposa y sus hijos vivía en González Catán, en una casa que inmediatamente se destaca de las restantes de la cuadra por su transparente humildad.

Llegamos hasta ese sitio para intentar charlar con los familiares del trabajador asesinado; fue allí donde una vecina al ver que nadie atendía a nuestras palmadas se acercó y nos preguntó: "¿Ustedes vienen por la desgracia?".

Nos informó que una nuera del obrero asesinado había salido hasta el cementerio y que la señora había comenzado a trabajar. "Fue horrible —continuaron los vecinos que se nos fueron acercando— los familiares están seguros de que la policía lo mató; hubo testigos. Fijense, incluso para justificar este atropello de la policía, un diario dijo que Correa había ayudado a los guerrilleros, la familia pensó hacerle un juicio. Pero, ¿qué se puede esperar de esta justicia?".

Para los compañeros de trabajo de Luis Correa, para sus vecinos y también para sus familiares, no hay ninguna duda. Al obrero Luis Correa lo mató la policía. Porque ni los compañeros de trabajo de Correa, ni sus vecinos, ni sus familiares olvidan el triste prestigio de asesinos, torturadores y delincuentes que supieron ganarse los policías de la provincia, defendiendo los intereses de los explotadores. La policía

nunca estuvo del lado de los trabajadores, siempre está del lado de los patrones.

"Es mentira lo que dicen los diarios, de que los guerrilleros nos maltrataron —aclaran los obreros de FRIBE—, no tratan así a la gente, lo que pasa es que ahora quieren tapar que la policía asesinó de puro cagazo a nuestro compañero".

Ya cuando la guerrilla capturó un oficial en actividad en el copamiento a una importante unidad militar del ejército burgués, a través de los diarios, televisión y radios se intentaba engañar al pueblo diciendo, más o menos, que un grupito de drogadictos habían logrado destruir las defensas de las fuerzas armadas, para ocultar lo que está más claro que el sol: la debilidad de las instituciones del sistema capitalista, incluso su brazo armado, por ser éste un sistema injusto e inhumano, que cada vez despierta una mayor resistencia popular.

Por esto le interesa sobremanera al estado burgués demostrar que la guerrilla mató a un trabajador.

"Mire —nos plantean los obreros antes de despedirnos—, los guerrilleros se retiraron del establecimiento alrededor de las 6 de la mañana, aunque después de esa hora se sentían tiros por todo el barrio, pero quiero aclarar que después de esa hora no había quedado ningún guerrillero en la fábrica. A Correa lo ametrallaron minutos después de las 7 de la mañana; los policías que lo mataron tiraron desde el techo, estaban asustados, como dijo antes el compañero".

El estado burgués, si tuviese la más remota posibilidad de demostrar que la guerrilla mató a Luis Correa, lo haría. Pero la realidad es otra. A Luis Correa lo ametralló la policía frente a dos testigos, compañeros del obrero muerto. Y si el estado burgués, la justicia burguesa, no investiga debidamente la muerte del trabajador Correa es porque tiene la certeza de que lo asesinó la policía en defensa de los intereses de los patrones. Es decir, en defensa de los intereses de ese mismo estado burgués que no vacila en torturar ni en asesinar para mantener intactos sus privilegios en perjuicio de los trabajadores.

EN SMATA, el aplastante triunfo de la lista marrón —que representaba al sindicalismo clásico— sobre la lista gris de la burocracia, es indicio del repudio masivo de los trabajadores de Córdoba a las direcciones sindicales traidoras. El clasicismo triunfó en las recientes elecciones celebradas en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) con el 51 por ciento de los votos, superando así en 1.300 a los votos obtenidos por la burocracia (4.027 votos para la lista marrón y sólo 2.770 para la gris). La lista anaranjada —que apoyaron el Peronismo de Base 17, las 62 "legalistas", los radicales alfonsinistas y el Partido Comunista— obtuvo menos de 800 votos.

● LA DESESPERACION DE LA BUROCRACIA

Conscientes de su segura derrota, los burócratas de la CGT nacional trataron de diversas formas de impedir el triunfo del clasicismo. Primero, lo hicieron con chicanas reglamentarias y luego con otros métodos más contundentes que los trabajadores ya conocen: La noche anterior a las elecciones las bandas fascistas estaban preparadas en el Sindicato de Canillitas para tomar el SMATA. Esa es la razón del inusitado despliegue policial en torno a la sede sindical donde se efectuó el recuento. Una vez conocido el resultado, se hacía evidente el avance del clasicismo en Córdoba, ya que en abril de 1972 la Lista Marrón había obtenido 3.229 votos contra 2.875 de la burocracia y ahora trepaba por encima de los 4.000.

El sábado 18, en el local del SMATA, la Junta Electoral Nacional que debía poner en posesión de los cargos a las nuevas autoridades electas, no se hizo presente. La burocracia, que había chicanado antes de las elecciones, volvía a chicanear después. En lugar de cumplir con su deber legal, enviaron un telegrama a la Junta Electoral Regional citándola para que se presente con todos los padrones en Buenos Aires. Ante esa situación, René Salamanca en rueda de prensa informó sobre la posición del gremio. La cuestión no era meramente interna. Es una tarea que compite a la comisión electa, a los cuerpos orgánicos de este sindicato y a la opinión pública —dijo el dirigente clásico de Córdoba—. A una pregunta sobre cuál sería la respuesta de las bases ante el intento burocrático de escamotear el triunfo de la Lista Marrón, Salamanca contestó que la voluntad de los compañeros se había expresado en una asamblea

general y que el cuerpo general de delegados, por unanimidad, había apoyado todo lo actuado por la Junta Electoral de la seccional Córdoba. Aclaró Salamanca que cuando se habla de apoyo, esto no es solamente algo verbal, sino que se tiene en cuenta una movilización que garantice la culminación del proceso. Asimismo, Salamanca informó que la decisión de los cuerpos de delegados era la de no viajar a Buenos Aires y mantener todos los elementos en Córdoba para cualquier problema que la burocracia quiera crear.

● FORTALECIMIENTO DEL CLASISMO

Aun viéndose perdida desde el vamos, la burocracia hizo juego sucio para tratar de evitar, de cualquier manera, una derrota estrepitosa, como la que en definitiva sufrió. Los votos que obtuvo costaron muchos millones de propaganda a lo largo y lo ancho del país. Y sin embargo, ni siquiera en sus baluartes se tenía fe, al punto de que en el orden nacional impidió la presentación de una lista antiburocrática.

El triunfo de la Lista Marrón fortalece el sindicalismo clasista en la provincia de Córdoba, ya que el SMATA permanecerá sólidamente unido al MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO y no dará tregua a la CGT normalizada del traidor Bernabé Bárcena. A la vez, los sectores combativos y antiburocráticos que responden a Atilio López (las "62 legalistas") y los demás que apoyaron la Lista Anaranjada, deberán definirse en una etapa de creciente polarización de fuerzas, en la que cada vez hay menos lugar para las medias tintas. En efecto, la Lista Anaranjada, que no llegó a obtener 800 votos, logró desoriar a algunos compañeros de fábrica y le restó cierto apoyo a la Lista Marrón; en una actitud divisionista que los mecánicos de Córdoba repudian como lo revelan los resultados obtenidos.

● EL SINDICALISMO Y LA POLITICA

A pesar de su carácter antipopular, la intervención federal en Córdoba no se jugó en favor de la burocracia sindical. Esto no quita una actitud ambigua que le permitió a la policía hostigar continuamente a los propagandistas de la Lista Marrón, que llevó a la oportuna detención de Salamanca días antes de la elección, por presunta tenencia de armas de guerra, etc. Sin embargo, la custodia policial del acto eleccionario a cargo de los hombres del coronel Juan Car-

LA BUROCRACIA NO SE RESIGNA

TRIUNFO DEL CLASISMO EN EL SMATA CORDOBA

René Salamanca



los Landa, parece indicar que las actitudes de la intervención se subordinan a los planes económicos del gobierno nacional, empeñado en promover la exportación de automotores y bienes de capital. En este aspecto parece ser del interés del gobierno evitar conflictos insalvables con un proletariado con el elevado grado de conciencia de clase que caracteriza al nucleado en el SMATA Córdoba, ya que el mismo puede afectar a una industria estratégica que es la columna vertebral de la producción capitalista en la Argentina. Por eso no se descarta que el hostigamiento a las autoridades electas de la Seccional Córdoba ex-

prese los roces entre la burocracia de Otero con los planes económicos del equipo Gelbard, que sería el que estaría representado en Córdoba por el interventor Duilio Brunello. Ya habíamos dicho en un número anterior que Brunello es hombre de Gelbard, no obstante su paso por el Ministerio de Bienestar Social. Otra interpretación sostiene que la burocracia lo único que se propone con esto es pulsar el verdadero estado de ánimo de las bases.

Estas contradicciones secundarias no pueden hacernos perder de vista la principal entre el proletariado y la burguesía, que por su

carácter antagónico, sólo se resuelve en la lucha. Por eso, y considerando que el triunfo eleccionario en el SMATA es un rechazo a la ofensiva reaccionaria y a las bandas fascistas, los compañeros de la Lista Marrón se planteaban hacerse cargo de hecho del sindicato de acuerdo con las autoridades salientes, con las que prácticamente coinciden o por el contrario —y éste es el criterio que prevalecía al cerrarse esta edición entre los compañeros de base con los que pudimos conversar— que las autoridades electas se hagan cargo en una asamblea de planta, con el aval masivo de los trabajadores.

REUNION PINOCHET - PERON

LOS VISITANTES DE LA MUERTE



Perón y el dictador Pinochet se estrechan la mano y sonrían en la base aérea de Morón. Pinochet es responsable de la muerte de 30.000 patriotas y el encarcelamiento de 40.000

La entrevista Perón-Pinochet, consumada en la Base Aérea de Morón, centro blindado de un descomunal operativo bélico de protección, con prohibición de vuelos y concentración masiva de efectivos militares y policiales armados a guerra, puso en risibles aprietos al dispositivo oficial de propaganda.

Para el general Perón resultó, además, el segundo día de tres consecutivos de vestir su uniforme militar: un día antes había concurrido invitado al Colegio Militar de la Nación, donde se paseó metido en un tanque de guerra, y al día siguiente arribó a la Base Naval de Puerto Belgrano, —la fortaleza de la marina gorila y masacradora— (16 de junio, Trelew). Mientras la defensa antiaérea hacia comparar la visita del Chacal del Pacífico con las alturas del Golán, prácticamente todo el campo del pueblo manifestó su asco y su repudio por la presencia del titular de la Junta Militar chilena, tanto en la sangre de la represión contrarrevolucionaria desatada con el golpe de setiembre de 1973. **Curiosamente ambos mandatarios se imputaron mutuamente la iniciativa de la reunión.** Perón llegó a confesar que para él "era un placer" poder decir que las relaciones con el actual gobierno chileno eran "excelentes" y calificó la entrevista de "magnífica". Además, agregó, en Chile, solo han cambiado "los hombres". Menos sinuosa, la prensa chilena destapó la olla: **Pinochet vino a tratar sobre "el extremismo"** —dijo en su edición del 16 de mayo la "3ra. de la Hora" de Santiago.....

No obstante los despachos de la agencia oficial Telam y del aparato oficial de propaganda desesperaban por cubrir a la reunión con el barniz de un "saludo" diplomático. Malograda esta tesis, que ningún observador ni corresponsal tomó en cuenta, Pinochet, con astucia de oficio, empaquetó el cinismo propagandístico argentino. Dijo: **"La entrevista ha sido consecuencia de una gentil invitación del general Perón. Me voy muy satisfecho de lo conversado con el presidente de los argentinos".**

CUENTOS Y REALIDADES

Los servicios periodísticos de la Casa Rosada hicieron trascender en los días previos a la entrevista, a través de sus canales habituales —es decir casi todos los medios informativos— que Perón "estaba obligado" a recibir a Pinochet al decidir éste hacer una escala técnica en Buenos Aires a su regreso de Paraguay, donde se entrevistó con el general Stroessner. Pinochet y su secretario de prensa, el joven pero antiguo reclutado de la CIA Federico Willeughby, dejaban pagando a Perón con sus declaraciones. ¿Quién mentía? En rigor el asunto es secundario; lo cierto es que ambos presidentes tenían muchas ganas de verse y tratar un delicado temario. Mientras las cancillerías tendían la cortina de humo de convenios terrestres y marítimos, altas fuentes de ambos equipos gubernamentales confesaban que un punto de mutuo interés era el de la coordinación represiva a un lado y otro de la cordillera, motivo básico de acuerdo entre ambos. **Pinochet había preparado el terreno unas semanas antes declarando que en Mendoza se entranaban 14 mil exiliados chilenos para regresar a Chile combatiendo.** Días después el general Dalla Teja, a cargo de la Jefatura II (Inteligencia) del estado mayor del ejército argentino, viajaba a Santiago rodeado de un hermetismo más o menos espectacular, para regresar con atmósfera similar.

Los analistas reconocen sinceridad en las palabras del presidente argentino acerca del propósito de mantener "relaciones excelentes".

El Topo Blindado

tes" con la junta de Pinochet. Los hechos avalan esos conceptos. En sus mesas de trabajo y archivos se apila la documentación que demuestra la política complaciente observada por la cancillería argentina hacia la junta militar. Los hechos más destacados, por la profusión de cables y escándalos, registran la impunidad con que los militares chilenos ametrallaron —varias veces— la embajada argentina en Santiago, llegando en una ocasión a asesinar a un chileno asilado. Una de las balas se incrustó en la propia habitación del titular de la representación, Alberto del Carril, cuya blandura al "protestar" dió la vuelta al mundo. En otra oportunidad, la misma embajada permitió el ingreso de personal militar chileno para entregar a un asilado. Otros testimonios de asilados acerca de sus condiciones de vida en la sede diplomática, como también las irritantes molestias a muchos de ellos ya arribados a nuestro país, prueban con quién se trata de mantener "excelentes relaciones", no con el castigado pueblo chileno —como se dice— sino con su criminal gobierno. Pero hechos más decisivos, como la denuncia no desmentida de envíos de material y pertrechos bélicos a la junta y las ayudas crediticias del equipo Gelbard-Bronner por millones de dólares completan el cuadro de fondo: **Argentina ayuda al régimen fascista chileno.** Argentina no está cercada por sus vecinos fascistas, nuestro país también tiene un gobierno reaccionario que secunda los planes de dominación mundial del imperialismo.

EL GENOCIDIO

La tragedia del pueblo chileno —según el MIR 30.000 asesinados por la junta, 40.000 prisioneros, torturas masivas— orientaron hasta a los observadores más ingenuos a advertir un salto de la estrategia norteamericana en el área: la represión contrarrevolucionaria había accedido al nivel cualitativo de **genocidio**. Ya la ofensiva antitupamara iniciada en 1972 en Uruguay, como la masacre de Ezeiza y la actuación de los grupos parapoliciales en Argentina abonaban la constatación. Pero el masacramiento cotidiano, sistemático de la junta de Pinochet, revelan que los primeros indicios de la profundización represiva impulsada por la CIA y el Pentágono, eran en realidad el comienzo de un plan "científico" y minucioso elaborado para degollar las expectativas revolucionarias en el área, agudizadas por la actuación de vanguardias armadas que capitalizaban el apoyo y la incorporación del pueblo a la acción. La política de genocidio en el cono sur, implementada a través de formulaciones tácticas y organizativas fascistas, tiende a liquidar a las formaciones de líderes naturales, de cuadros medios y de activistas de base de la clase obrera y el pueblo en todos los planos de la lucha. Para los gobiernos fascistas y antipopulares de la región hay más de un motivo de "acción combinada y conjunta" en su miedo común a la revolución.

Aunque Pinochet regresó a Santiago, quedó su ministro el almirante Ismael Huerta (apena recordar que integró un gabinete cívico-militar del presidente Salvador Allende). A éste el canciller Vignes tuvo el descaro de condecorarlo con la Orden del Libertador, en un acto en el que trazó un paralelo implícito entre la entrevista del asesino Pinochet con Perón y el abrazo de Maipú entre San Martín y O'Higgins. Para remachar el carácter sórdido de la visita, Pinochet lució en su delegación al general Javier Palacios, acusado de haber asesinado personalmente a Allende con su metralleta, aquél 11 de setiembre en el Palacio de la Moneda. En síntesis una verdadera jauría, repudiada por el mundo entero,



Perón y el dictador Pinochet pasan revista a las tropas que en un operativo sin precedentes se han concentrado en la Base Aérea de Morón, la segunda del país, convertida en verdadera fortaleza.

incluyendo gobiernos burgueses, fue recibida por el ejecutivo argentino, algo que la propaganda de la agencia Telam no pudo ni podrá explicar.

BOTAS Y BOTINES

Un reciente boletín clandestino del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la organización chilena cuyos criterios políticos-militares la exceptuaron del desmantelamiento general consumado por la junta en la izquierda, retrata de cuerpo entero a los jefes del fascismo trasandino.

El MIR se había distinguido siempre por su fructífero accionar de inteligencia contra los planes golpistas durante el gobierno de Allende, aunque no siempre fue escuchado, con los resultados conocidos. Las revelaciones del MIR señalan que el occidental, cristiano y "nacionalista" general Pinochet regaló a su madre el departamento en Torres de San Berja que perteneciera al catedrático universitario Enrique París, miembro del Comité Central del Partido Comunista, salvajemente torturado y asesinado, pocos días después del golpe, en el regimiento Tacha. Por su parte otro integrante de la junta, el almirante Toribio Merino, organiza campeonatos de golf con la crema oligárquica en una suelta residencia ubicada en el exclusivo balneario de las Rocas de Santo Domingo, donde pasó

a residir Gustavo Leigh, jefe de la aviación y otro de los cuadruñeros de la junta, pasó a ocupar un palacete en la aristocrática Avenida El Bosque en Santiago. El resto de la oficialidad transita en autos robados, ocupa casas robadas a prisioneros y muertos, en fin, vive del pillaje en grande y pequeña escala. No sería difícil que en el intercambio de joyas entre las esposas de Perón y Pinochet, el obsequio de doña Lucía Iriart de Pinochet a Isabel Perón, fuera una alhaja malhabida en algún allanamiento en Chile, y que su antigua dueña haya muerto en la tortura o habite en un campo de concentración.

Entretanto, desde el 11 de setiembre de 1973 a la fecha, los artículos de primera necesidad aumentaron en Chile entre el TRES MIL y NUEVE MIL POR CIENTO, record mundial absoluto, que debe multiplicarse por la rapidez en el pillaje al bolsillo y los pulmones populares. La leche subió de 2 escudos a 60; el arroz de 7 a 320; la merluza de 3,20 a 250; el pan de 2,40 a 135; aceite de 16 a 480; detergentes de 5 a 100; jabones de 2 a 320; el pasaje de ómnibus urbanos de 1,40 a 60; cigarrillos de 10 a 120; zapatos de 1.500 a 12.000, etcétera. El pueblo chileno, evidentemente, tendrá un mal recuerdo de las "excelentes" relaciones del gobierno argentino con sus masacradores genocidas y de la "magnifica" entrevista Pinochet-Perón.